

# LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

DIRECTOR: D. JUAN MANUEL MARTINEZ.

AÑO II.

Sábado 10 de Febrero de 1872.

NÚM. 75.

## LA TERTULIA.

MADRID 10 DE FEBRERO DE 1872.

«LA EPOCA.»

En dos jornadas ha parecido bien al grave diario de la calle de las Torres darnos dividida la contestación al artículo de un metro largo de impresión compacta que creímos conveniente escribir hace unos días acerca de la actitud política, la fisonomía peculiar y la significación patente que tiene *La Epoca* en la ardiente arena de las luchas á que asistimos. El retrato, aunque fotográfico, no ha sido del agrado de nuestro colega. Con él le ha sucedido lo que á las mujeres que se tienen por muy hermosas, cuyos contornos nunca les parecen que han sido fielmente grabados sobre la placa por el lente fotográfico, y achacan la falta de parecido á haber tomado una postura poco académica: quizá en esta mala postura hemos cogido nosotros á *La Epoca* cuando intentamos fotografiarla. Pero de cualquier manera que sea, ¿opina *La Epoca* que á ella exclusivamente está reservado el privilegio de discutirlo y censurarla todo, y á nosotros por el contrario nos ha de estar prohibido penetrar en el *sanctum sanctorum* de sus aspiraciones políticas, y de los medios que uno y otro día aconseja se pongan en juego para realizarlas, y del trabajo de destrucción que con sus arduas obra para desprestigiar lo presente, y alcanzar por el descrédito su demolición? Pues si no existe este privilegio en favor de *La Epoca*, ¿cómo no hemos de estar nosotros en nuestro perfecto derecho cuando sacamos á relucir y tratamos y discutimos la índole de sus ataques, el carácter de su política, los fines á que se dirigen sus deseos, aunque vaga y tímida mente sostenidos?

Calificamos de perjudicial y funesto al diario conservador, y entendimos que probábamos por qué creemos que lo es. No le concedimos una porción de condiciones de que hace injusto alarde, y también hemos demostrado que los epítetos de prudente, imparcial y severo con que se adorna, son títulos usurpados, sin que por eso acentuáramos que mejor le conviniera el de *utilitario*, único que le acomoda; porque, si procuramos en nuestros escritos usar de palabras que califiquen los actos de nuestros adversarios, no pretendemos aplicarles significados ofensivos. Quédense esas armas para los conservadores entre sí; hieran con ellas reputaciones de toda especie, y sea *La Epoca* misma objeto de las iras de *El Debate*, cuando este, cansado de acusar radicales, supone ó afirma que en la propiedad del periódico alfonsino tiene parte doña Isabel de Borbon, lo que en términos mas claros equivale á una venta desecada del diario conservador á la causa que defiende. Nosotros estamos muy por encima de estos ataques y de estas defensas. Nosotros ignoramos cómo se lucha con esas armas. Nosotros, que deploramos verlas usadas hasta contra nuestros contrarios, no dando crédito á esos asertos, solo nos lamentamos de que haya espíritus tan violentos que se procuren esas heridas, y lo que es peor, que una parte de la opinion, que desconfia ya de todos los partidos utilitarios, esté dispuesta á creer á pié juntillas semejantes despropósitos, á pesar de las protestas desesperadas de *La Epoca*. ¿Pero se quejará esta de que nosotros la hayamos tratado así? Discutimos sus opiniones y sus medios de revelarlas; ¿hemos faltado en ello á la gravedad de hombres públicos y formales?

Contradicciones encuentra *La Epoca* en nuestro artículo que contesta. Vamos á desvanecerlas colocando las cosas en su lugar. ¿Cuáles fueron las afirmaciones de LA TERTULIA? ¿Que dará satisfecho el hábil colega si procuramos al lado de cada afirmación poner la prueba? ¿Que dará así disipado todo espíritu de contradicción? ¿Brillará de esta manera la lógica de nuestros argumentos? Pues LA TERTULIA afirmó: Primero: Que *La Epoca* hace ya mucho tiempo viene sosteniendo una política indisiplinada, que con nada se satisface, y que es la que mas agrada á cierta clase de la sociedad, hastiada de todo, y que siempre está contra todo, y cuyo patriotismo apenas se comove mas que para simpatizar con el pesimismo que constantemente le viene predicando *La Epoca*. Segundo: Que este sistema es ya antiguo en el mencionado periódico, y que si se justificara de algun tiempo á esta parte, aplicado por ella á los hombres y los actos de la revolucion, no ha tenido la misma justificación en otras épocas, como cuando imperaban las instituciones y las personas de su predilección de hoy, á quienes contribuyó á derribar, y á quienes dió por bien derribadas, cuando sobrevino la revolucion. Tercero: Que su sistema de oposicion sistemática, demoldora y anárquica, es desconfiar de todo, dividirlo todo, fomentar toda suerte de querellas y enemistades, afectando deplorarlas, y esperar sus resultados naturales para pregonar el desprestigio de las instituciones por las debilidades de los hombres; y cuarto: Que con este ó-

modo sistema, no se hace mas que combatir todas las opiniones y no se consolida jamás ninguna.

Haciendo política retrospectiva para negar el primer aserto, *La Epoca* nos espide título de ignorantes y á renglón seguido justifica su actitud para con el ministerio. Miraflores, hacia el cual no tiene ahora reparo en asegurar que observó una conducta constantemente benévola, sin duda porque no se ha tomado el trabajo de repasar su tan traída y llevada coleccion, donde supone están todas las pruebas de su inquebrantable consecuencia. Repásele el colega; recuerde los acalorados debates que en los albores de aquel ministerio sostuvo con *El Diario Español* por haberse declarado abiertamente ministerial de aquel Gabinete, y las contiendas que luego riñó con *La España* por haber dejado de serlo. En Agosto de 1863 decía á *El Diario Español*: «por qué habíamos de declararnos de oposicion? Por deber, por decoro, por lealtad hacia nuestros principios, y para que no se nos confundiera con los About, como *El Diario Español* dice, nos hemos declarado del lado de este Gobierno.» La primera circular del marqués de Miraflores, la del Sr. Vaamonde, la participación que los Sres. Alonso Martinez y Permany tenian en aquel Gabinete, todo entonces fueron garantías para *La Epoca* de que aquel ministerio «era el único en las circunstancias difíciles á que habia llegado la política española, merced á faltas que todos hemos cometido (tal era la declaración de *La Epoca*), que podía ser un lazo de union entre lo pasado y lo porvenir, y que, conservando el orden público, y las prerogativas de la Corona, por medio de la convocatoria de unas nuevas Cortes, permitiría al país pronunciar su última palabra respecto de la política que creia mas conveniente á los intereses generales.»

¿En qué se convirtieron estas nobles esperanzas, no sabemos si antes ó despues que se suscitara la cuestion de la embajada que servia el director de *La Epoca*, lo cual para nosotros es cosa baladí? En que á los pocos meses se colocaba frente á aquel gobierno, so pretexto de la circular sobre reuniones electorales, de aquella circular que solo aplaudió... ¿quién? la democracia; que en su vino, en el ardiente é impuro deseo del marqués de Miraflores de traer á la vida legal al partido progresista, la cuestion de orden público y la de la reforma de la Constitución; y que *La Epoca*, aprovechándose de la primera de estas dos cuestiones, y mereciendo por ello duras censuras de *La España*, decía: «¿Se conspira? pues caiga el ministerio;» y respecto á la segunda se encerraba en aquella célebre frase de: «La Constitución de 1845; ni mas ni menos;» fórmula que proclamó la union liberal para lograr entonces el poder, no por empacho de legalidad, y que en efecto trajo sobre el Gabinete Miraflores-Vaamonde una gran derrota en el Senado, y como era consiguiente su abdicacion en manos del Sr. Arrazola. «Sois un peligro, idos: habéis terminado vuestra carrera ministerial;» decía *La Epoca* entonces alborozada y triunfante, haciendo coro con el duque de Tetuan al Sr. Alonso Martinez y á los demás ministros, á quienes en un principio lisonjeó: «Sois un peligro, idos,» les repetía, cuando aquel gobierno al fin y al cabo habia halagado un sentimiento alto y generoso, el de sacar á los progresistas del retraimiento, ofreciéndoles garantías para las elecciones; cuando aquel Gabinete valiente, sereno, denodado, combatiendo sin descanso con la desesperada elocuencia que probó en el Senado el Sr. Alonso Martinez, sucumbia en la brecha, abrigando todavía aquel sentimiento magnánimo y aquella mira acaso salvadora. *La Epoca* en aquella ocasion no pudo seguir mas funesto derrotero, y eso que cuatro meses antes se habia visto obligada á confesar el yo pequeño, en aquellas faltas que todos habian cometido, ella inclusive, y de las que á la sazón no se mostraba muy arrepentida. Aquel fué el solo puesto al divorcio de los progresistas con el trono: ¿qué sacrificio hizo *La Epoca* para evitarlo? ¿La tardía predicacion de la union de todos los partidos que tomó por tema cuando se habia arrebatado al progresista toda esperanza pacífica? ¿Así han sido siempre sus consejos: tal ha sido tambien su desinterés, su desapasionamiento y su patriotismo?

Este fué el ejemplo que citamos en nuestro anterior artículo, y que *La Epoca* niega y á cuya discusion nos desafia. ¿Gusta el colega que le citemos otros semejantes y que han dado resultados muy parecidos?

No queremos dar á *La Epoca* artículos de á metro, y dejamos para el número de mañana la prueba de nuestras otras tres afirmaciones.

REID...

Hay un periódico de grandes aspiraciones, que física y moralmente identificado con su gravísimo propietario, cala el sombrero hasta las cejas, hace cabalgar los lentes sobre una nariz que lucha por ser aristocrática, y desde la inmensidad de la altura á que se considera levantado por su importancia, se digna lanzar, como una muestra de su magnánima llaneza,

alguna que otra burla sobre los diarios que denuncian los hechos escandalosos con que el Gobierno prepara el terreno para un triunfo electoral.

Ese escolentísimo periódico, al ocuparse de los actos que acaban de tener lugar en Priego, califica de hechos sencillos la disolución de la Milicia ciudadana que desde la revolucion viene prestando utilísimos servicios al orden y á la libertad, y que no ha cometido otra falta que la presuncion que abriga el Sr. Sagasta de que en las próximas elecciones darán su voto al monárquico liberal por quien han votado siempre.

Considera el colega nuestras quejas como un síntoma de impotencia por nuestra parte, que revela á su perspicacia nuestra decision en buscar pretextos honrosos para retirarnos de una lucha, cuyo resultado, para nosotros funesto, prevemos, y empieza desde ahora á hacer provision de buen humor para saludar con burlona carcajada nuestra próxima derrota.

No son risas seguramente lo que prometen los actos de ruda ilegalidad á que el Gobierno se entrega. No es alegría la que sienten los hombres pensadores cuando ven al Gobierno decidido á quebrantar todos los fueros de la razon y la justicia para cerrar á un partido franca y decididamente constitucional, la única senda que dentro de la legalidad puede conducirle al logro de sus legítimos deseos. No es el contento el que dominará los corazones de los que estimen en algo la paz, la ventura y la prosperidad de la patria, al ver al Gobierno que quiere levantar una barrera insuperable entre el partido que en primer término ha creado las actuales instituciones, y esas instituciones mismas, mientras allana todos los obstáculos á los enemigos encubiertos y declarados de ellas, para el logro de sus fines.

Los hombres pensadores, los hombres que aman su país, ven que es imposible retroceder en la senda del progreso, y que el pueblo que adquiere un derecho, que llega á conocerlo y á apreciarlo, jamás consiente en despojarse de él. Y ven que los abusos del poder, que tienden á destruir esos progresos se estrellan siempre contra una fuerza muy superior á la fuerza material de los gobiernos despoticos: contra una fuerza que por lo mismo que puede comprimirse mucho por el poder, tiene una facultad grandísima de elasticidad, y sus explosiones son tanto mas violentas cuanto mayor es la potencia que ha venido impidiendo su expansion.

Y esos hombres ven que cuando los gobiernos quebrantan las leyes y las quejas de los ofendidos se dan al desprecio, los agraviados buscan otro tribunal mas eficaz á que esponerlas, y ese tribunal es la opinion pública, que ni se cura de burlas, por mas que rebosen atica sal, ni tiene en cuenta la hinchada gravedad del personaje que aspira á envolver entre los pliegues de su desprecio la denuncia de actos que por su propio decoro debería combatir.

Nosotros hemos denunciado no uno sino muchos hechos públicos, notoriamente opuestos á las leyes; si periódicos que se jactan de graves, y hasta tienen la debilidad de llamarse imparciales, se creen en el caso de calificar esos hechos de sencillos y naturales, y creen que pueden ahogar nuestras quejas en las expansiones de su buen humor, rian en buena hora; nosotros seguiremos denunciando abusos, no al poder ni á sus desinteresados amigos, sino al país, que no rie; al país, que no se burla; al país, que en cada infraccion de ley ve un ataque á su soberanía, y que ha dado ya mas de un ejemplo de que sabe ejercer su inexorable justicia contra los que rien cuando él llora, contra los que se burlan cuando él teme, contra los que posponen el grave sentimiento del deber á la satisfaccion de sus bastardas ambiciones.

Lo sensible es que el día de la justicia esos que rien desde la altura, convierten su alegría en miedo, y abandonando los objetos elevadísimos que han comprometido, hacen coro á los que antes se quejaban, se convierten en acusadores de sus propios desafueros, y se preparan á ser mas tarde lo que siempre han sido, risueños aduladores del que sube, irritados verdugos de los que caen.

### UN BRIGADIER INVEROSIMIL

EN CIENNES.

Corre, como muy cierto, el rumor de que se halla acordado, en Consejo de ministros, el ascenso á brigadier del coronel Sagasta; y, á pesar de cuanto estamos viendo en la ineficaz conducta del Gobierno, acerca de lo que al ejército atañe, nos repugna creer la noticia.

Constituiría el acto de nepotismo mas calificado que pudiera imaginarse, y parece mentira que la ceguera del Sr. Sagasta (D. Práxedes) le lleve hasta despreciar de este modo la opinion pública, en general, y la indignacion de los militares en particular.

Baste decir que el coronel Sagasta, cuando la revolucion, era comandante de la clase de retirados en Logroño, segun nuestras noticias, que tenemos por seguras, y que en el escalafon existia gran número de coroneles de méritos y servicios mil veces evidentemente superiores á los del interesado, y nada sospechosos á la causa de la revolucion, á la que han prestado mas servicios que él, reuniendo tambien mucha mayor antigüedad; pues, respecto á este último extremo, debemos llamar la atencion acerca de una circunstancia grave, gravísima, que pudiera tener mucha trascendencia en el ejército, y que quizás encubra un sistema completo de punibles abusos, no siendo único el caso relativo á la antigüedad con que figura en el escalafon de este año el Sr. Sagasta, sino utilizándose por mas de uno de los oficiales y auxiliares del ministerio de la Guerra, para quitar á los pobres jefes y oficiales que sirven en las filas, hasta la precaria ventaja del derecho que á los desheredados ofrece la antigüedad.

La materia es grave, repetimos, gravísima; por que si se dá en la flor de adjudicarse los militares empleados en el ministerio de la Guerra las antigüedades que les plazcan, enjaretando

un expedientillo con cualquier pretexto para postergar á sus compañeros en el ejército, pudiera acarrear tan infuca y solapada hipocresia serios disgustos en las filas, y mas de una contrariedad.

Conviene, por consiguiente, que se nos espique como es que figurando el coronel D. Teodoro Sagasta Antón en el escalafon del año pasado con el número 94 y antigüedad de 29 de Setiembre de 1868, aparece en el escalafon de este año con el número 37 y antigüedad de primero de Julio de 1867, lo que le ha hecho saltar, de ayer á hoy, nada menos que 57 puestos en la escala relativamente corta de 122 coroneles.

Antigüedad muy difícil de comprender es la de 1.º de Julio de 1867 para el coronel Sagasta, siendo comandante de la clase de retirados en Logroño el año 1868, no pudiendo tenerla en el grado de coronel hasta ser teniente coronel efectivo, y no pudiendo haberla tenido de ningún modo antes de la revolucion, aunque se quiera imaginar toda clase de pretextos, cuando siendo ministro su pariente D. Práxedes juntamente con D. Juan Prim, éste, que sabia á qué atenerse, no le dió mayor antigüedad que la de 29 de Setiembre de 1868.

Esperamos las explicaciones ó el silencio de los diarios ministeriales, para volver á ocuparnos del asunto; puede ser resulte que el escalafon esté equivocado, y tambien acaso se demuestre que no solo seria un escándalo, casi sin ejemplo, el ascenso á brigadier del coronel Sagasta, sino que deberá quitársele la antigüedad abusiva que disfruta en el empleo de coronel, y ser castigados los que hayan intervenido en este y otros parecidos casos que esperamos han de irse poniendo en claro, para escarmiento y vergüenza de intrigantes y favoritos que, detrás de un tintero, improvisan sus carreras, con postergacion y perjuicio de los demás beneméritos jefes y oficiales del ejército, cuyos servicios y fatigas y cuya misma antigüedad, así se desprece, arrebatándoles hasta lo mas precario de lo que, por indisputable derecho, les corresponde.

### UNA FAMILIA FELIZ.

Algunas malas lenguas han dado en decir que la familia de Alonso y Colmenares es la familia mas aprovechada, mas *gastronómica* (en sentido presupuestivo, por supuesto) y mas ingrata de cuantas pueblan esta hidalga tierra de garbanzos y otras frioleras.

La primera y segunda calificación están perfectamente aplicadas en nuestro concepto; por que no hay Colmenares ni Colmenarillos, que desde que salieron de la escuela, no hayan comido, como vulgarmente se dice, á dos carrillos. ¡Casi cae en verso!

Y lo mismo ha sucedido con sus parientes los García Lopez, los Gomez de la Serna y los Groizard.

Por consiguiente, los que llaman á la familia de Alonso y Colmenares familia aprovechada, tienen razon que les sobra. Pero son unos bellacos impostores los que la imputan la cualidad de la ingratitud.

Y si no, vamos á cuentas.

Era el año de 1843, y cayó la situacion progresista de que era jefe el general Espartero, y una de sus columnas mas firmes el jefe de la familia de que nos vamos ocupando, D. José Alonso y... no sabemos su segundo apellido. Llegó el año de 1844: habia un ministerio moderado puro, y un ministro de la Gobernacion del mismo partido político. Y el 19 de Marzo, día del esposo de la Virgen María, madre de Dios, el Sr. Alonso (D. José) recibió, por vía de felicitacion de su cumpleaños, ó de sus dias, una credencial de secretario del Gobierno político (como se denominaba entonces) de Guipúzcoa, en favor de su hijo D. Juan.

Este señorito permaneció en su puesto, *achantado*, como dicen los andaluces, hasta que el pronunciamiento de 1854 trajo otra vez al poder al partido progresista, que siempre cándido y bonachon, premió las opiniones políticas del padre, elevando al hijo, en premio de su consecuencia, á la plaza de oficial de la clase de primeros del ministerio de la Gobernacion.

Cayó aquella situacion, y D. Juan, segun costumbre de familia, se quedó con los moderados.

Vino la union liberal en 1858, y se alistó en sus filas, llegando á la categoría de secretario del gobierno de Madrid, y la revolucion de 1868 le encontró de ministro del Tribunal de Cuentas, donde continuó con su sesenta mil del plico, y con opcion á 30.000 reales de RETIRO, por reunir mas de veinte años de servicios efectivos, que los progresistas leales y consecuentes cuentan de cesantía, por cuya razon carecen de derecho á toda clase de haber pasivo.

Hecha la historia del D. Juan, queda *fotografiada* la de todos sus hermanos, cuñados, parientes y afines; pero no podemos menos de consignar que la revolucion de Setiembre, para cuya preparacion y para cuyo triunfo nada habia hecho, puesto ni practicado esta familia feliz, como no fuera una resistencia colectiva con el partido moderado á quien servia, los colmó de mercedes, Presidencias y magistraturas del Tribunal Supremo y Toisones de oro; presidencias de Sala de la Audiencia de Madrid; fiscalías del mismo tribunal; grandes cruces; ascensos; todo se lo prodigaron á manos llenas los CANDIDOS y BONACHONES progresistas.

Y como si esto no bastara, para un pobre hijo político del Sr. Alonso (D. José) á quien la revolucion se olvidó de premiar por los servicios y franca adhesion que siempre demostró al partido moderado, se creó, barrenando el decreto orgánico de su constitucion, la plaza de gerente del Monte de piedad, con el carácter de gratuita, pero que á los pocos meses se dotó con treinta mil reales que hoy disfruta el Sr. Ramirez (D. Braulio Anton).

Por estos hechos, y por el del ensañamiento con que hoy se ceba el Sr. D. Eduardo Alonso en los pícaros progresistas que servian en su ministerio y las dependencias del orden judicial

y fiscal, hay maliciosos y deslenguados que acusan de ingratitud á esta familia feliz.

Pero, ¿hay motivo para esta imputacion, que nosotros calificamos sin vacilar de calumniosa?

Veamos: ¿qué debe la familia del Sr. Alonso á las situaciones liberales que han sostenido y ascendido á sus individuos?

Desde 1840 al 43.....	Tres años.
Desde 1854 al 56.....	Dos años.
Desde 1868 al 72.....	Tres años.

TOTAL, OCHO AÑOS.

¿Y de qué es deudora la misma familia á las dominaciones reaccionarias?

De haberse visto sostenida por ellas, dentro del festín del presupuesto,

Desde 1844 al 1854.....	Diez años.
Desde 1856 al 1868.....	Trece años.

TOTAL, VEINTITRES AÑOS.

¿Véase, pues, como calumnian á esta familia los que la quieren echar el *San Benito de la ingratitud*.

¿Hay cosa mas natural que preferir favores cuya duracion es de veintitres años, á beneficios que solo cuentan ocho de duracion?

El Sr. Alonso Colmenares está, pues, en su derecho, dejando cesantes á los progresistas, para colocar en su lugar á los moderados.

*El Times*, que tan bien informado está acerca de cuanto ocurre en nuestro país, ha sido víctima, hace algunos dias, de un engaño lamentable.

En el número correspondiente al miércoles publica un despacho de su corresponsal especial de París, fecha 6, en cuyo telegrama se dice que el manifiesto (?) de los conservadores ministeriales ha producido una gran sensacion, porque en él se consigna el deseo de proteger á la libertad contra la anarquía, á la religion contra la impiedad, á la propiedad contra el pillaje, y de mantener á todo trance la integridad del territorio.

Bien se conoce que el corresponsal especial de *El Times* en París no conoce, ni por el forro, como dice el vulgo, la política española, y es lástima que un periódico tan bien dirigido como *El Times*, dé cabida en sus columnas á noticias tan inocentes.

En primer lugar debe saber *El Times* que apenas si habrá en toda España tres docenas de ciudadanos que hayan tenido valor ni paciencia para leer la circular (pues ni el nombre de manifiesto merece) de los llamados conservadores. Y no habiéndole leído nadie, ¿quiere decirnos el corresponsal especial de *El Times* en París, donde ha causado sensacion la prosa de los Gomis, de los Venancios y de los Abascalet? Pero aun suponiendo que la circular citada se hubiera leído, ¿qué sensacion puede producir un documento firmado por hombres oscuros y desahacitados, políticamente hablando? ¿Ni qué derecho tienen esos hombres para apropiarse el privilegio exclusivo de defensores de la libertad, de la religion, de la propiedad y de la integridad del territorio?

Si fuera cierto que la circular electoral de los conservadores habia producido sensacion, como asegura el citado corresponsal, esta habria sido seguramente de burla y mofa para sus autores ó inspiradores.

Respecto á la última parte del telegrama á que vamos contestando, nada tenemos que decir. El corresponsal de *El Times* afirma que las probabilidades del triunfo de nuestro partido, han disminuido mucho. El sufragio universal se encargará de desmentir tales afirmaciones.

El pollo antequerano ha lucido anteayer sus pulmones y la robustez de su garganta, en la conferencia que celebró con el Sr. Topete en el ministerio de Ultramar, despues de la que el ilustre marino habia tenido con los Sres. Sagasta y Serrano, y de tal manera y tan alto y desentonado cantó el pollo, que al fin los que esperaban ocasion para ver al ministro, tuvieron que enviar recado á S. E. de que todo el mundo se estaba enterando de la conversacion y de las *picantes* frases que entre los contendientes se cruzaban.

El pollo Robledo no se contenta con ser *l'enfant gâté* de los fronterizos; quiere ser al mismo tiempo *l'enfant terrible* de los sagastinos, y á fuerza de cacarear alto, bien puede ser que lo consiga.

Ya sabíamos nosotros que nuestro estimado colega *El Argos*, que, como periódico ultramarino, tiene mucho del carácter de los tropicales, se repondría pronto de su enojo, de aquel enojo que lo decidió nada menos que á retirarnos sus números, á romper toda solucion con nosotros, á dejar de visitar, en una palabra, nuestra *Tertulia*, y á dirigirse, además, algunas amenazas de denuncia y algunas retenciones hasta cierto punto de caballería; queremos decir, propias de los tiempos de la caballería andante.

El colega se ha ablandado por fin, se ha domesticado, y no tome á mala parte la frase, y anoche ha vuelto á parecer por nuestra redaccion, manifestándonos con su presencia y franco semblante que ha vuelto en sí, como diria *La Iberia*, de su injustificado enojo; con lo cual nos obliga al acto de generosidad de devolverle ante todo la visita, de declarar que son muy buenos chicos los de *El Argos*, y á continuar la serie de preguntas que teníamos pensado hacerle, despues de obtener respuesta sobre el paradero de la escribanía de plata.

LA TERTULIA no se bate jamás en retirada. Vamos á demostrárselo á *El Popular*.

Comenzó la cuestion porque nosotros advertimos que *El Popular*, de algunos dias á esta parte, precisamente desde que ha comenzado el período en que se solicitan los distritos, comenzó á atacar á los radicales de una manera desusada.

A esto replicó el colega que como los radicales no podíamos hacer la felicidad de la patria, él, que aspiraba á hacerla, nos atacaba,



Mezclábase esta asercion con otros ataques que al país nada interesaban, y nosotros usamos la noble conducta de echarlos al olvido, pidiendo a *El Popular* la demostración de su aserto.

Procede en buena lógica que el acusador demuestre la verdad de su acusación, y hasta nuestras leyes, al hablar de la injuria y la calumnia, que no son otra cosa que imputaciones mas ó menos graves, lo establecen así.

Tiene, pues, *El Popular* la obligación moral de darnos su demostración; pero si cree que es cansándose de este deber, de un modo que no usan jamás los periódicos que estiman su reputación, va a adquirir el derecho de asegurar falsamente que nos batimos en retirada, se equivoca, porque entonces le cerraremos esa callejuela demostrando nuestra tesis, que es como sigue:

«Los periódicos que blasonan de independientes, que lo atacan todo y que nada esponen para resolver los problemas que interesan al país, son á la política y á la patria como la langosta á los campos.»

Ya lo sabe *El Popular*.

¿Podrá decir *El Popular* que radicales se van con el Sr. Ruiz Zorrilla, cañales con el Sr. Martos y quienes con el Sr. Becerra?

¿Es diciendo tonterías como va á hacer *El Popular* la ventura del país?

¿Cuánta pequeñez!

También *La Reconquista* asegura que los radicales estamos divididos.

¿En qué se conoce? ¿Qué Muzquiz ha brotado entre nosotros?

¿A que no contesta el colega sin salirse del buen terreno!

Un periódico, no progresista radical, examinando el manifiesto del comité central de nuestro partido, dice que en él repetimos lo de siempre, esto es, nos declaramos partidarios de la Constitución de 1869, y proclamamos el criterio reformador y progresivo como procedimiento de Gobierno.

Es el mayor elogio que de la consecuencia y criterio político de nuestro partido puede hacerse, y agradecemos al colega la justicia que nos hacé; aunque su intención fuese contraria.

¿A que no saben nuestros lectores por qué ha conocido *El Diario Español* que el manifiesto del comité central del partido progresista democrático es obra del Sr. Martos? Por el estilo pretencioso, hinchado y campanudo con que está escrito. Por supuesto que en seguida reproducen el colega fronterizo el documento en cuestión, y los lectores del diario unionista, si es que los tiene, habrán exclamado después de examinarlo: ¡Pues no vemos la hinchazón ni ninguna de las majaderías que se le atribuyen! Y entonces añadirán los mismos: A *El Diario Español* le ciega la pasión de partido, y el documento, en cuestión, es intencionado y lógico en vez de pretencioso; elevado y correcto, en vez de hinchado, y en lugar de campanudo, sonoro y elocuente, que forman el estilo de su autor. Y dicho esto, adios crédito analítico del unionismo. Se ha lucido el periódico fronterizo en el espinoso terreno de la crítica.

Como el Sr. D. Nicolás Rivero no había hecho declaración alguna en contrario de las que espuso en la primera reunión del Circo de Price, declaraciones que coinciden con las que después hizo el Sr. Ruiz Zorrilla en la segunda reunión verificada en el mismo local y con las consignadas en el manifiesto del comité central de nuestro partido, no tiene por qué extrañarse *El Diario Español* y demás periódicos sagastinos fronterizos, que la firma de dicho hombre político se encuentre encajonada en el mencionado documento entre la de los Sres. Ruiz Zorrilla y Fernandez de Córdova.

Esto significa que los ministeriales mintieron cuando aseguraron que el Sr. Rivero se había separado del partido progresista democrático, y que se había marchado al federalismo.

Nuestro querido amigo el Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla sale hoy á las ocho de la mañana para su posesión de Tablada, donde piensa pasar las próximas fiestas.

Pregunta *El Debate* si el partido progresista democrático piensa hoy lo mismo que el 22 de Enero último. Exactamente lo mismo: que el Gabinete Sagasta es la negación de todo criterio político; que las fracciones conservadoras no lo apoyan sino por el provecho que pueden sacar de su apoyo; que esa coalición es monstruosa, y que aquí no hay mas gobierno posible por ahora que el gobierno radical.

Pregunta *El Norte* con la intención picaresca de un colega travieso: ¿Hay algo de reaccionario en la Constitución? ¿Hay algo que contrarie el espíritu revolucionario en el Código fundamental del Estado? Nada absolutamente, caro colega; y precisamente por eso el partido progresista democrático ha escrito en su bandera, ha consignado en su programa de 15 de Octubre, ha repetido por los labios de su jefe en la reunión del circo de Price, ha repetido nuevamente en el manifiesto dirigido á la nación con fecha de anteaño, que para el partido radical, todo, absolutamente todo, con la Constitución de 1869; nada sin la Constitución de 1869.

¿Lo entiende *El Norte*? Pues fíjese en estas declaraciones, al mismo tiempo que en las infracciones de ley y en las arbitrariedades del Gobierno, y comprenderá fácilmente el por qué de nuestra oposición franca, decidida y enérgica á la situación que representan los coaligados conservadores.

Nos advierte *El Diario Español*, sin negar lo que digamos acerca de lo poco que contribuyeron los señores duque de la Torre y Topete al triunfo de la candidatura de Saboya, que todavía algunos contribuyeron menos. Menos, imposible; supuesto que el que menos hizo, hizo lo que el duque de la Torre, que no votó ninguna; lo que el Sr. Topete que votó en contra de ella, porque votó otra.

Por lo demás, sepa *El Diario Español*, y con esto comprenderá que no desconocemos los sucesos, que supone que ignoramos, que si en vez del Sr. Topete no fué algun radical por el Rey Amadeo á Cartagena, fué porque los unionistas, que vivo todavía el general Prim se abalanzaron sobre el poder desde el momento en que aquel ilustre mártir fué herido, y el ex-regente se escapó de su jaula de oro, no consintieron que ningún otro que el Sr. Topete desempeñara

esta comion, menos grave y mas provechosa de lo que quiere suponérsela.

Y no decimos mas sobre el asunto porque en ciertos sucesos lo mejor es dejar corrido el velo que los cubre, hasta que el tiempo llegue de decir toda entre la verdad.

Es tanto el amor que el Gobierno actual profesa al pueblo de Priego, que no se pasa día sin que esta afortunada villa deje de recibir alguna caricia gubernamental.

El bajó gobernador de Córdoba, que todo viene á ser lo mismo, no contento con haber desarmado y disuelto la fuerza ciudadana del modo arbitrario ilegal y despótico que lo ha hecho, parece que prepara otra hazaña de igual género.

Asegúrase que tiene acordado el envío á Priego de un delegado que inspeccione y escudrine la administración municipal en todos sus ramos para ver si puede, aunque sea asistido por los cabellos, encontrar un pretexto para suspender el ayuntamiento.

El gobernador puede pensar cuanto quiera, y aun ponerlo por obra; pero tenga entendido que en Priego saben ya procesar gobernadores y acusarlos en juicio, y que hoy están resueltos á no dejar sin correctivo las violencias y atrocidades del Sr. Moren y sus delegados sin consideración á nada ni á nadie, amparándose en la Constitución y en las leyes vigentes, muy terminantes en la materia.

Algunos amigos del general Ametller que han estado á visitarle á su llegada á esta corte, nos aseguran que el distinguido general goza de una cabal y perfecta salud, y que en sus conversaciones particulares ha demostrado que ni tiene ánimo, ni ha pensado un solo instante, en dejar la capitania general de Granada.

Como los periódicos situacioneros, sirviéndose de *La Correspondencia* como de careta que oculta su ambición, han delatado ese puesto oficial como uno de los que podría ocupar algun militar de alta graduación, probablemente fronterizo, lo hacemos constar, para que se sepa que en España no dé ciertos puestos el Gobierno de la nación sino á los partidos que designan por esta especie de delación quiénes deben ser depuestos, y quiénes empleados.

*La Política*, que habia tenido hasta ahora el buen gusto y el tacto exquisito de no hacerse cargo de los ataques que la prensa independiente viene dirigiendo á su amigo el Sr. Topete, con motivo del ascenso de este desinteresado liberal á contra almirante, quebranta anteanoche su prudente propósito al dar cuenta del espresivo telegrama con que le ha felicitado en su nombre y en el de los jefes y oficiales que tiene á sus órdenes, el comandante general del departamento de Cádiz; añadiendo que «esa es la mejor respuesta á ciertos periódicos que estos días se han ensañado contra el ilustre marino.»

En efecto; no diremos que sea la mejor, pero sí que es esa la única respuesta que el colega puede dar á nuestras justas censuras.

A nuestros cargos, fundados en leyes claras, perfectamente inteligibles y en perfecta contradicción con la gracia concedida al Sr. Topete, solo puede contestarse con una felicitación oficial, en una época en que todavía tenemos en la memoria las ardientísimas felicitaciones que vinieron á millares con motivo de aquel célebre rasgo, en que estamos leyendo en la *Gaceta* las felicitaciones que envían al Sr. Sagasta sus gobernadores, y en que no hay un solo español que ignore que esas felicitaciones del inferior al jefe solo significan: «Consérvese usted, por el amor de Dios, en mi destino.»

Si el comandante general de Cádiz, por ser amigo del Sr. Topete, ó por cumplir con sus instrucciones, llamó á los jefes y oficiales que de su autoridad dependen, ¿qué remedio tenían estos mas que acudir al llamamiento? Si les propuso felicitar al ministro de Ultramar que está en potencia propinqua de serlo de Marina, ¿qué recurso les quedaba mas que callar?

Si esa felicitación es la mejor respuesta que puede dárseles, ¿qué diremos del colega cuál es la menos buena?

¿Será quizá la derrota que en las últimas elecciones sufrió en ese distrito de San Fernando el tan querido y tan felicitado Sr. Topete?

Parece fuera de toda duda el relevo de uno de los brigadieres del cuarto del Rey por el infelicitado y nunca bien ponderado brigadier Ametller, sin el cual el general Gándara parece no puede pasarse mas tiempo.

Comprendemos perfectamente que el ex-capitan general de Filipinas, que festejaba oficialmente á los Borbones después de la revolución de Setiembre, trate de no dejar libre resquicio alguno alrededor de D. Amadeo I que no se tape con hombres como el brigadier Ametller.

Mala causa ha patrocinado *El Diario Español* al empeñarse en la imposible defensa del modesto revolucionario brigadier Topete, que después de tantos alardes de desinterés patriótico, se ha propuesto, sin duda, demostrar con sus hechos, que es el personaje de mas extraordinaria é injustificada ambición de cuantos han figurado ó podido figurar, mas ó menos, no diremos en la revolución de Setiembre, sino en cuantas sublevaciones, insurrecciones, motines y asonadas militares haya habido y pueda haber en lo sucesivo.

Es muy grande, en efecto, eso de pronunciarse de brigadier para encajarse en breve plazo tres entorchados de capitán general de la Armada, sin haber oído desde entonces ni un tiro, sin haber prestado el menor servicio marítimo ni con la marina relacionado! Y todo esto con la pretensión risible de pasar por el hombre mas desinteresado del mundo, por un modelo de rigidez estóica.

Bien puede saber el colega fronterizo que el brigadier Topete era bastante mas conocido en la vida azarosa de los círculos y casinos por sus francas cualidades, que no en la esfera de las elevadas inteligencias de la Armada, y no puede menos de producir escándalo y hondo disgusto en la Marina ver al Sr. Topete dispuesto á escalar la cumbre de tan distinguido cuerpo, dando de lado, como hemos dicho en artículos anteriores, á distinguidos marinos encañados en el servicio de la patria.

Estos son hechos indisputables, públicos y evidentes, así como cuantos hemos señalado respecto á la infracción constitucional cometida al fijar la fecha del ascenso del Sr. Topete, del desajuste de la fecha del ascenso del Sr. Topete, y, interesado revolucionario brigadier Topete, y, ante la lógica elocuente de estos hechos, nada valen las argucias del diario fronterizo, ni de nadie.

*El Norte* se equivoca: el Gobierno se encuentra alarmado, no por las que él llama *bravatas* del partido progresista radical, sino por la conciencia que tiene de su crítica posición, divorciado como se halla por sus desaciertos, por sus arbitrariedades, por sus escándalos y por las ilegalidades que viene cometiendo, de la opinión pública, que le es completamente contraria en todas partes. *Maquiavélica ó inocente*, esta es nuestra opinión: y ya debiera haberla comprendido *El Norte* antes de ahora.

Tampoco ha aparecido ayer en la *Gaceta* el decreto nombrando gobernador de Madrid al Sr. Albareda, y continúa, por lo tanto, al frente del gobierno, el Sr. Gonzalez Alegre. Sin embargo, se asegura que el decreto está firmado; de modo que resulta que tenemos dos gobernadores civiles en la villa del oso, uno de los cuales lo está haciendo admirablemente por la voluntad del Sr. Sagasta.

Los periódicos ministeriales continúan asegurando que el señor ministro de la Guerra se ocupa de la reforma del ejército y del estado de un proyecto de escuela politécnica. Como la especie viene ya de muy atrás, ocurriéndonos naturalmente una pregunta: ¿pero quién es el ministro de la Guerra que tan ocupado se encuentra con los tales proyectos? De seguro que los periódicos ministeriales no se refieren al Sr. Gaminde que hace seis días llegó á Madrid enfermo. ¿Quién es, entonces, el ministro de la Guerra?

Con ese gracejo *sui generis* que tanto distingue á *La Correspondencia* cuando de evidenciar al prójimo se trata, nos dice este colega que el Sr. Gonzalez de la Vega, vicepresidente de la Diputación provincial de Cádiz, reseñando en un patriótico discurso la historia de las desavenencias del partido progresista, declaró días atrás que ya formara ministerio el Sr. Sagasta, ya el Sr. Ruiz Zorrilla, él apoyaría á ambos. Es claro, como que el Sr. Gonzalez de la Vega no es mas que tingladista.

Un periódico ministerial anuncia anoche que se ha dictado el auto de prisión contra los firmantes de la manifestación del comité carlista sobre el pago de las contribuciones. Decididamente el Gobierno se ha propuesto hacer simpático en el país á un partido que el brazo de la libertad sepultó en Vengara hace 33 años. No le enviáramos su propósito ni los procedimientos que lo denuncian.

Segun *El Debate*, en el manifiesto del comité central de nuestro partido no hay una idea, no hay mas que palabras, palabras en las que, sin embargo, y segun dice el mismo colega, se hacen declaraciones sospechosas y omisiones intencionadas; se lanzan diatribas contra los ministeriales; se consigna la apoteosis de los demócratas, y se procura la seducción de los republicanos. Pues si todo esto encuentra *El Debate* en el manifiesto, algo mas que palabras significa el documento en cuestión.

La táctica de los ministeriales en la próxima campaña electoral, parece que está reducida á anunciar en todos los tonos, y por todos los medios, que los candidatos de oposición se retiraran ó no se presenten en la lucha. Esta táctica corre pareja con la de anunciar que han presentado su dimisión los funcionarios empleados, cuyos puestos ambicionan los ministeriales. La cosa se atribuye á la ingeniosa cabeza del pollo Romero Robledo. De tal palo, tal astilla; de tal árbol, tal bellota.

Pregunta un periódico qué significan las suposiciones de que el Gobierno pueda faltar á la ley en las próximas elecciones, como se indica en el manifiesto progresista democrático. Significa que el Gobierno ha faltado ya, disolviendo la Milicia de Iznajar y Priego.

Dice otro periódico que la disolución de la ciudad Milicia ha sido legal. ¿Pero, lo prueba? No. ¿Acaso puede ese periódico probar otra cosa que su impudencia?

Así como el Norte procura al Sr. Romero Robledo una cartera, y el Argos dos al Sr. Santos, el corresponsal telegráfico de el Radical de Valencia indica al Sr. Henao para una subsecretaría.

Unicamente en provincias pueden decirse cosas semejantes, sin embargo, de que habiendo sido ministros Candau, Balaguer y Montejó; siéndolo De Blás, Angulo, Malcampo y Topete, y ocupando direcciones Bañón y Delgado, bien puede ser el director de *La Independencia Española*, arzobispo de Trajanópolis.

¡Henao!!! ¡Subsecretario!!! No esperamos leer nada mas gracioso.

Segun *El Norte*, el Gobierno está tranquilo porque tiene la seguridad de triunfar en las elecciones.

Podrá ser cierto; pero entonces no será menos verdad que los atropellos que ha cometido con la Milicia ciudadana de Priego é Iznajar los ha llevado á cabo por el gusto de ostentar lujo de arbitrariedad, en cuyo caso, cualquier actitud que desde luego se adoptase contra ese Gobierno, estaría justificada.

Elia el colega: ó el ministerio tiene miedo, ó estamos relevados de guardarle todo género de consideraciones.

*El Norte*, para evitar que le tomen la delantera, ha dado en la flor de apellidar majadero á todo el mundo.

Con su pan se lo coma.

En Valencia se ha constituido un comité conservador.

Individuo consta en aquel comité que cuando habia en Valencia un gobernador democrata, era la mas adúladora sombra de aquel gobernador.

De esa madera son los conservadores.

*El Argos*, por no contestar á una pregunta que le hicimos, dijo que nos llevaría á los tribunales.

Conste, sin embargo, que no nos llevaría, y que si nos lleva, se quedará la cosa paralizada después del primer acto, que le es necesario hoy para cumplir con la negra horrilla.

*El Tiempo* ha reproducido la pregunta, y también dice *El Argos* que lo llevará á los tribunales, aunque nosotros aseguramos que lo pensará mejor.

Alguna docena de periódicos han cometido el mismo pecado que *El Tiempo* y *La Tertulia*,

y pensando cristianamente, es de suponer que *El Argos* los sujete al mismo procedimiento.

Con este motivo, proponemos al Sr. Colmeares la creación de un tribunal *ad hoc*, que podría titularse: «Juzgado de *El Argos*» ó «Juzgado de la escribanía de plata.»

Si se acepta la idea, la esplanaremos cuando el susto que no nos ha dado *El Argos*, nos lo permita.

¿Cómo se conoce que no hay un Herodes en este tiempo!

Para *El Pueblo*, el manifiesto de los radicales es la confesión de arrepentimiento de los discursos del circo de Price; para *El Debate* muchas palabras vagas; alguna declaración sospechosa; omisión intencionada de ciertas cuestiones que pudieran lastimar ó comprometer á algunos de sus hombres, poniendo de manifiesto la disidencia que los trabaja y que les enagenaría el concurso de los elementos perturbadores con que cuenta para el triunfo electoral; una diatriba contra los ministeriales; la apoteosis de los demócratas y la benevolencia para con los republicanos.

Ni lo uno ni lo otro, caros colegas; eso es lo que se quisiera que fuese por *El Debate* y hasta por *El Pueblo*.

*La Correspondencia* está mal informada, lo cual nos maravilla, al asegurar que la Milicia nacional de Priego ha sido disuelta por no estar organizada con arreglo á la ley; ayer dimos nuestra demostración, y no es con secas negaciones, ni con afirmaciones simples, como se constatan argumentos tan incontrovertibles como los que tuvimos el gusto de consignar.

Si el Sr. Sagasta se ha arrepentido de su violenta determinación, ó si el gobernador de la provincia ha usado sin conocimiento del ministro una conducta que éste no aprueba, hay que decirlo con franqueza, sin acudir al recurso de la reorganización, que si no produce los mismos efectos que la orden del Sr. Moren, no es por eso menos ilegal.

Después de todo, como el expediente de reorganización se puede hacer durar todo el tiempo necesario, no estamos en el caso de consentir se tienda un lazo á aquellos voluntarios, que á la vez surta su efecto y neutralice el mal efecto causado por la anterior arbitrariedad.

Insistimos, pues, en que la justicia exige y la ley reclama la anulación de la orden del gobernador, sin perjuicio de pasar el tanto de culpa á los tribunales.

Si como todo lo hace creer así, se dicta ó se ha dictado ya el auto de prisión contra los individuos del comité carlista, todas las juntas provinciales y de distrito del partido publicarán una declaración adhiriéndose á la manifestación que ha ocasionado este conflicto. En tal caso se calculan en 600 ó 700 los carlistas que irán á las cárceles, pues no bajan de este número los individuos del comité central y de las mencionadas juntas provinciales y de distrito de Madrid.

*El Debate* encuentra malo el manifiesto radical.

Como no se ha escrito para darle gusto al colega, nos alegramos y nos felicitamos por su censura.

¿Cuál hubiera sido nuestro disgusto si el manifiesto hubiera recibido el aplauso del colega! No es posible imaginárselo.

Parece que los cadetes y estudiantes civiles de Valladolid se han ido á las manos, resultando de la refriega tres heridos.

Segun la prensa vallesoleana, la agresión partió de los cadetes.

Nos pregunta *El Diario Español* si conocemos algun radical capaz de realizar actos que revelen tanta nobleza como los del Sr. Topete. Francamente; no. Si conociéramos alguno, haríamos todo lo posible por arrojarle de nuestras filas.

Estan ridícula la inventiva de *El Norte*, con respecto á un diálogo que supone entablado dias atrás, dice, entre los Sres. Ruiz Zorrilla y Martos, que ni siquiera merece que nos ocupemos de él; pues estamos seguros que hasta los fronterizos amigos del pollo de las barbas tristes, habrán exclamado al leerlo: ¡Qué simpleza!

*La Política*, que debe ser voto en la materia por sus relaciones con el ex-regente, y tratos en la actualidad con los hombres de la situación, nos dice anoche que para cada distrito electoral hay cinco candidatos lo menos: total, 2.000 aspirantes á diputados ministeriales.

Resulta ahora, segun *El Diario Español*, que los montpensieristas Sres. Serrano y Topete contribuyeron á levantar el trono de la dinastía de Saboya.

Es verdad. ¿Sabe cómo el colega? Aumentando con la repugnancia que hacía esta dinastía demostraban, el número y la decisión de los que la votaron.

No demostrará otra cosa *El Diario Español*, por mucho *gigote* que elabore para sus columnas.

*El Diario Español* ha hecho con *El Argos* vaca, como suele decirse.

Le ayuda en su pelea contra el Sr. Angulo. Y en tanto, en vez de lograr el fruto de sus tareas, van á encontrarse con Henao en la subsecretaría.

Comprendemos el uso de los fósforos de Cascañe.

Otro pariente de D. Antonio de los Rios y Rosas, caballero del Toison de Sagasta, acaba de ser empleado de fiscal en Chelva. Se llama D. Rodrigo Ramirez y García; y si en la carrera judicial se entrara por oposición, y no por tener un tío alcalde, como vulgarmente se dice, este Sr. Ramirez y García no sería fiscal jamás.

Esto es lo que por casualidad sabemos; pues no hemos de ir de ministerio en ministerio averiguando los parientes del hombre grande que se emplean. ¿Pero qué concepto tienen estos señores de los destinos públicos y del presupuesto? ¿Llegaremos, andando el tiempo, á votar presupuestos particulares en favor de tal ó cual personaje político? ¿A cuánto ascendería en ese caso el presupuesto particular del Sr. Rios y Rosas y su respetable familia? Por mucho que se consigne, tenemos el temor de quedarnos cortos.

¡Qué calamidad tan cara y tan funesta! ¡Qué calamidad!

Todo es desconcierto en la administración. Segun carta de Almería que tenemos á la vista, el día 9 del pasado se espidió por el Giro munito del Tesoro de Madrid una letra número 872 por valor de pesetas 394'25 á cargo de aquella administración y á la orden de D. Evaristo Martinez; dicha letra no ha podido ser cobrada todavía, á pesar de haber trascurrido un mes, por no haberse recibido en Almería el aviso correspondiente.

Calcúlense las molestias y perjuicios que se habrán ocasionado al tenedor de la letra. ¡Qué administración!

No se podrán quejar los candidatos cuneros por la provincia de Lérica. En un solo dia han sido declarados casantes cinco comisarios del ferro-carril de Zaragoza á Barcelona, tres guardas y tres sobre-guarda-bosques de la provincia.

Uno de los primeros militó á las órdenes de Zurbano como voluntario, y ha defendido la libertad en todas ocasiones con riesgo de su vida; pero ha llegado la época de despronunciarse, y el que no quiere seguir el ejemplo de Sagasta, queda cesante.

A mucha honra deben tenerlo.

El director general de Agricultura, Industria y Comercio, ha salido para Cataluña á asuntos electorales.

El subsecretario de la presidencia del Consejo, Sr. Ferratges, ha salido también para Cataluña á asuntos electorales también.

Por último, el subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, Sr. Maluquer, ha salido para el mismo punto y con idéntico objeto.

¿Cobran estos señores 150.000 rs. para servir á la nación que se los paga, ó para pasar el tiempo en expediciones electorales?

Como las elecciones amenazan ser una verdadera epidemia para el país, creemos que debería decretarse la prohibición de estos abandonos de destinos, so pena de cesantía.

Segun cartas de Madrid dirigidas á los diarios de provincias, el duque de Montpensier se presenta candidato por el distrito de San Fernando en competencia con su antiguo amigo el Sr. D. Juan Bautista Topete.

Ahora comprendemos el dicho que se atribuye al honrado marino, el cual, en un arrebatado de celos, parece haber manifestado la decisión de fusilar al espresado duque sialgun día llegaba á levantarse en armas.

Como quiera que el ayuntamiento de Málaga no ofrezca cumplidas garantías, en opinión del Gobierno, para la próxima lucha electoral, parece que se trata de disolverlo y de llamar interinamente á otro que se ha hecho muy célebre en la historia electoral de aquella población, y cuyo antiguo presidente, propuesto no ha muchos dias para un alto cargo civil, ha tenido un disgusto grave con un funcionario del orden judicial por cuestiones personales.

Estamos llamados á ver cosas de primer orden.

Confirmando algunas de nuestras indicaciones, dice ayer un diario de la mañana:

«Susurra estos días que el Gobierno desea el menor motivo, un pretexto cualquiera en Madrid para hacer una gran ostentación de fuerza y tomar después medidas especiales para imponerse por el terror á las pacíficas pero cada vez mas poderosas corrientes radicales de la capital de España.»

El desarme arbitrario de la Milicia de Priego, de que nos hemos ocupado, tal vez sea un síntoma para apreciar los propósitos del Gobierno.

Menos odio mas: dícese que se ha aconsejado, como medio de llegar por lo menos á una alarma, que se arrojen petardos en varios puntos de la población, después de lo cual se cree fácil de justificar cualquier medida.

Nosotros lo advertimos á nuestros amigos, para que sepan el origen de estos procedimientos.

La intención es tan dañada, como pobre el recurso. Felizmente, aunque en Madrid abundan los petardistas, saben la mayoría de sus habitantes librarse de toda clase de petardos: mucho ojo, y que hagan lo que quieran los agentes de la situación.

Fíjense bien unos tros lectores en el siguiente suelto de *El Diario Español*, que tiene dos partes, es decir, dos párrafos que son como siguen:

Párrafo primero:

«Segun dice *La Tertulia*, contra el Gobierno solo conspira el Gobierno mismo. Hé aquí una acción reflexiva en que el sujeto que hace y el que padece son uno mismo, con la circunstancia de que todo en él es deliberado.»

Pues ahí verá V.; uno mismo son, en efecto, ambos sujetos, y por eso digimos lo que digimos, y como lo digimos.

Veamos el párrafo segundo:

«En vista de esto, hace muy mal *La Tertulia* y hacen muy mal sus amigos y aliados en tomarse el trabajo de combatir al Gobierno y á la situación. ¿Para qué retar á singular combate á un adversario á quien vemos montar una pistola para suicidarse? Si el Gobierno ha de darse á sí mismo la muerte, está por demás el que sus enemigos trabajen por acabar con él. Es un tiempo insustancialmente perdido.»

En este párrafo la cosa tiene otro ver. En este párrafo se muestra el periódico fronterizo casi tan razonador como *La Iberia*, y por supuesto tan gramático como este colega. *Darse la muerte á sí mismo* es una frase que vale tanto como la de *volvámonos en sí*, y por supuesto un plagio de aquella otra de *suicidarse á sí mismo*, que se le escapó á *La Iberia* en un arranque de elocuencia.

Por lo demás, sepa el colega, que nosotros no tememos el suicidio del Gobierno por el Gobierno; lo tememos por el país, á quien ese Gobierno se ha propuesto matar antes de acabar con su existencia.

*La Política*, después de llamar ingrato á *El Puente de Alcolea*, le dá la puntilla con la siguiente caricia:

«Consuélanos un tanto, sin embargo, ver el gran predicamento en que se halla nuestro antiguo compañero en montpensierismo, y no desconfiamos de veros en tanto auge con las instituciones, en tanto favor con el Gobierno, en tanto arraigo en un distrito cualquiera y en tanta influencia en el comité electoral como dicho colega el día en que tengamos tendencias tan modificadas como las suyas y en que nuestra situación no le parezca tan poco definida.»

Si en vez de hallarse al frente de *La Política* el Sr. Mantilla, se encontrase de director de este periódico, el gobernador electo de Madrid, al decir de sus amigos, Sr. Albareda (D. Pepe Luis), diríamos que el colega fronterizo habia despachado al boyante Lopez Pino de una buena, recibiendo.

A los que desearan saber el resultado de la



rescisión del contrato con el Banco de París, les da el *Argos* la siguiente explicación:

«Dices que el Tesoro ha hecho una operación de crédito de unos veinte millones de pesetas con el Banco de Castilla, y se añade que la operación tiene dos cambios: uno de pesetas a libras esterlinas y otro de libras a francos. ¿Es esto cierto? Si lo es, ¿podríamos saber la razón de este doble cambio? En el caso de que exista razón plausible para ello, ¿podríamos conocer el quebranto?»

Veremos que interés dicen los periódicos ministeriales que cuesta al Tesoro la operación, pues por lo demás, ya sabemos que se han dado, en efecto, bonos en garantía para hacerla.

Se da por seguro que el Sr. Ardanaz se ha separado del comité de los ministeriales, y se añade que, aunque los demás individuos de dicho comité quisieron que la renuncia constase sencillamente en acta, el dimitido ha preferido hacerla por medio de una comunicación, que ya nos estraña que no se haya publicado a fin de que se evitasen comentarios aventurados.

## REVISTA DE LA PRENSA.

No hay periódico que no se ocupe preferentemente del manifiesto de nuestros correligionarios: se comprende perfectamente, toda vez que la misma *Epoca* confiesa que el manifiesto ha causado profunda impresión.

No hay para que transcribir la opinión de todos los diarios de la tarde; sería difuso y largo en demasía: concretémosnos, pues, a la opinión de los diarios que más afinidades tienen con la política activa.

La *Política* halla únicamente en el indicado manifiesto una segunda edición del 15 de Octubre, una reproducción de lo ya dicho en otras ocasiones, adicional con amenazas más o menos encubiertas: El *Diario Español* es más displicente aun, en su sabia opinión, el manifiesto no es más que un conjunto de palabras huecas, de frases vacías de sentido y de vanos alardes. Por poco dice de él que es el último crimen del partido progresista; si no lo ha dicho, habrá sido por no reproducir esa frase que hubiera dado tanto gusto al Sr. Sagasta, hoy, que no es progresista, como ir al prodigio, según daba a entender, la vez primera en que se estampó en las columnas del *Diario*.

Poco más o menos, el mismo concepto le merece al largo y acalorado *Debate*.

«Ni una sola palabra, dice el órgano de los antiguos montpensieristas, en pró de la dinastía, tan lastimada en los meetings, en las tertulias y en los periódicos radicales; ni una sola frase en la cuestión de Cuba; ni una sola línea para ninguno de los problemas sociales que agitan al mundo; y que ahora más que nunca se encarnan en la política activa; al contrario, el más profundo desden, quizá el desprecio hacia todo lo que hoy interesa a la sociedad y al individuo. Muchas palabras vagas; alguna declaración sospechosa; omisión intencionada de ciertas cuestiones que pudieran haber comprometido a algunos de sus hombres, poniendo de manifiesto la disidencia que los trabaja y que les enagena; el concurso de los elementos perturbadores con que cuentan para el triunfo electoral; una diatriba contra los ministeriales; la apoteosis de los demócratas y la benevolencia para con los republicanos. Esto es el manifiesto.

O lo que el *Debate* quiere hacer creer a sus lectores, de los cuales debe tener una pobre opinión, pues insertando el manifiesto en sus columnas, debe tenerlos por tontos. Ellos se sacudirán el concepto, y sabrán a quien han de aplicarlo.

Mas avisada y mas justa *La Epoca*, dice lo siguiente:

«Es un documento de trascendencia, a no dudarlo, el manifiesto que acaba de publicar el numeroso comité electoral de los radicales. Escrito en estilo levantado y enérgico, con mayor sobriedad y mas dignidad que las que se echaban con frecuencia de menos en los discursos pronunciados por los oradores de aquel partido en la reunión del circo de Recoletos, da bien a entender lo que sus firmantes quieren y las garantías que exigen al Gobierno para mantenerse dentro de la actitud legal.

Lo que mas llamará la atención en él es la desproporción que se advierte entre la parte dedicada a las amenazas en el caso de que el Gobierno abuse de la centralización administrativa para falsar la expresión de la opinión pública, y la parte dedicada a la exposición de hechos y doctrinas. Los párrafos en que dichas amenazas están contenidas, son los mas vigorosos y claros de todo el manifiesto, los que se distinguen por la energía de la frase, así como por su inusitada extensión.

Ellos revelan, con harta claridad, que, a pesar de la confianza en su fuerza que el partido radical alardea, se halla en extremo inquieto y desconfiado del porvenir, y que si todavía se mantiene en la actitud legal y parlamentaria, la idea del retraimiento electoral y parlamentario con todas sus consecuencias visita su entendimiento a cada instante, y le es ya familiar.

Ahora bien: todos sabemos lo que el retraimiento de un partido significa en España, especialmente si se trata de exaltados o radicales, convencidos por el éxito de la conspiración de 1867, de que son mas poderosos que José, puesto que éste tenía que tocar el clarín para que le abrieran paso las murallas de la ciudad sitiada, mientras que los primeros pretendían que les hasta permanecer cruzados de brazos ante la fortaleza para obtener el propio resultado.

Tras de esta exposición de hechos vienen en el manifiesto las declaraciones de principios, mas sobrias, mas legales y mas prudentes en verdad que las que ha pocos días oímos en el circo de Recoletos. Aquí el Sr. Ruiz Zorrilla triunfa por lo que se dice, pero al propio tiempo el señor Rivero triunfa por lo que se sobreentiende y por lo que se omite.

No creemos deber transcribir nada de lo que los diarios republicanos dicen a propósito del manifiesto: cuando vemos que el *El Pueblo* dice que es la confesión de arrepentimiento de los discursos del Circo de Price, todo está manifestado.

Pasemos, pues, a otro asunto, de no pequeña importancia: la cuestión la ha planteado la siempre montpensierista *Correspondencia* preguntando: «¿Dónde están los dinásticos?»

Los dinásticos, dice *El Universal*, estuvieron en las entrañas del país que por el órgano legítimo de la mayoría de sus representantes proclamó rey de España a D. Amadeo de Saboya.

Y ahora, ¿dónde están los dinásticos? En el poder y en derredor del poder hay algunos de los que desde un principio y espontáneamente sostuvieron la candidatura que prevaleció en las Cortes.

Pero en el poder y derredor del poder, hay muchos, y son los mas, que defendieron con firmeza y constancia otras candidaturas, muchos que aceptaron forzadamente y con repugnancia y con reservas la del duque de Aosta, muchos que la combatieron de frente, que la escarmentaron en la prensa y en el Parlamento, que votaron contra ella, y muchos que hoy todavía la rechazan al orden constitucional.

Y estos son ministeriales, porque el orden constitucional de la dinastía debe ser el punto común de convergencia, y la política de los consejeros responsables el de divergencia, los partidos pueden ser dinásticos aunque no ministeriales; pero la táctica sagastina ha traído el caso raro de tener partidos ministeriales pero no dinásticos.

No debemos, pues, buscar el dinastismo en los ministeriales, y los hechos lo demuestran.

Las tibias declaraciones del manifiesto de los amigos del Gobierno, producen el alejamiento, la disolución de un grupo importante que no transige con la dinastía.

El examen de conciencia usado con los candidatos, ha producido conflictos tales, que ha sido forzoso renunciar a él y admitir en las listas oficiales candidaturas antidinásticas.

Estos ministeriales serán, sin embargo, apoyados por el Gobierno: de manera que los dinásticos no estarán en la mayoría de las futuras Cortes.

Por su parte el partido radical espera los sucesos, que han de ser reguladores de su conducta, alejado de Palacio, porque ni su aliviar, ni su historia, ni su naturaleza, le consienten buscar el poder por la intriga y el favor de las anticámaras.

## NOTICIAS GENERALES.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba dice con fecha 15 de Enero último que la Junta de Sanidad le ha participado, en vista del estado de enfermedades epidé-

cas y contagiosas correspondiente al mes de Diciembre, que en Santa Cruz ha habido durante dicho mes casos de cólera notable solo por su número por no tener el carácter de epidémico y ser mas bien fiebres palúdicas de forma cólerica, comunes en donde hay aglomeración de soldados enfermos y convalecientes.

Ha llegado a esta capital el capitán general de Granada, Sr. Atmel.

Ha salido para Cataluña el subsecretario de la presidencia del Consejo, Sr. Ferragut, a arreglar algunos asuntos relativos a su elección.

El sábado último se notificó a los reos Quirico Martínez, Joaquín Domínguez y Manuel Mira, presos en la cárcel de Zamora, la sentencia de muerte que les ha impuesto el juzgado de primera instancia de Benavente, y la de quince años de cadena impuesta también a Venancio García, como resultado de la causa seguida por el triple asesinato y robo cometido el 17 de Mayo último en la expresada ciudad de Benavente.

## EXTRANJERO.

Muy graves son los despachos de Londres y Washington referentes a la cuestión del *Alabama*, que en nuestro número de ayer publicamos. El gobierno de los Estados Unidos asume toda la responsabilidad de las reclamaciones que se han formulado en esta Memoria presentada a los derechos de Ginebra. Esto indica la convicción que tiene dicho gobierno de que el tratado de Washington le autoriza para exigir los cinco mil millones de francos que ha pedido como indemnización por los daños directos e indirectos causados por los buques corsarios.

Por otra parte, la reina Victoria en el discurso de apertura del Parlamento, declara que no cree que la junta arbitral de Ginebra tenga atribuciones para conceder la indemnización que reclaman los Estados Unidos. El primer debate de las Cámaras inglesas ha versado sobre ese asunto, y el primer discurso pronunciado ha sido el de Disraeli, quien califica de *insensatas* las exigencias del gobierno de Washington, y dice que para resistir contra ellas debe contar el ministerio Gladstone con el apoyo unánime de las Cámaras y del país. Esto nos da el tono del discurso, y es simplemente la expresión de los sentimientos que dominan en el pueblo británico.

¿Se puede temer un conflicto? No dudamos que los gobiernos de ambos países interesados harán todos los esfuerzos posibles para evitarlo, pues harían deber conocer que sería tan funesto para el uno como para el otro; pero es imposible disimular que en el presente estado del asunto cabe esa eventualidad poco agradable.

Thiers ha hecho una visita al duque de Aumale. Hay quien da importancia a esta visita.

M. Guizot, no obstante su edad y sus achaques, trabaja cuanto puede por dar un golpe de Estado parlamentario y llevar al poder a los Orleans.

## CORRESPONDENCIA.

CARTAS DE PARÍS.

Sr. Director de LA TERTULIA.

París 6 de Febrero de 1872.

May señor mío y estimado amigo: La importancia de los sucesos de hoy me impide continuar la relación de los que condujeron a Francia a la situación en que se encuentra. No creo que los lectores de LA TERTULIA me acusen de que retardo demasiado la terminación de mi reseña retrospectiva: si culpa hay en ello, la escusa su origen que se halla en mi deseo de darles cuenta con preferencia de los acontecimientos del día.

Los mas interesantes hoy son, en el interior, las dos últimas votaciones de la Asamblea nacional relativas a la denuncia de los tratados y a la entrada de la Cámara en París, y la consecuencia inmediata de esta última, la dimisión del ministro del Interior M. Casimir Perier; y en el exterior la importantísima reclamación de daños y perjuicios intentada por los Estados Unidos a la Inglaterra, por los causados a los ciudadanos de aquella república durante la guerra civil, por el *Alabama* y otros corsarios.

En la cuestión económica, la Asamblea nacional que hace pocos días, rechazando el impuesto a las primeras materias, no obstante los tímidos esfuerzos de M. Thiers y de su ministro de Hacienda M. Poyet Querier, parecía decidida a continuar el sistema económico establecido en 1860 por el imperio, y a oponerse al proteccionista, cambia de repente, y aprobando la denuncia de los tratados, que le piden el mismo M. Thiers y M. Remusat, ministro de Negocios extranjeros, se pronuncia por la protección sin que algunas efímeras protestas, de que no es una de revolución absoluta, de un retroceso, de una reacción completa en el sistema vigente, sino de una simple alteración de los aranceles, exigida apremiadamente por las circunstancias, de lo que se trata, hasta a convencer de lo contrario.

En vano algunos diputados desean que no se proceda con precipitación; en vano piden otros que continúen las negociaciones con Inglaterra, que se muestra complaciente y acepta algunas modificaciones, y que no se llegue al extremo de denunciar el tratado; en vano otros reclaman del ministro que comunique esta decisión a los miembros de las negociaciones pendientes; M. Thiers y M. Remusat, ciertos del triunfo por el miedo que la dimisión del iracundo presidente infunde en la mayoría, condenada a seguir sus pasos, a obedecer a sus antojos, o a morir con él, nada escucha, a nada se presta, no dan cuartel, y la Asamblea se rinde a discreción y vota la denuncia del tratado por gran mayoría.

Este voto ha sido muy mal acogido por el pueblo de París, y bien puede ser para la Asamblea y para el gobierno una victoria de Pirro. La prensa no la celebra, y los periódicos, que no la lamentan o censuran, buscan disminuir la impresión tratando de sincerar al presidente y al ministerio de las intenciones ultra-proteccionistas que la opinión pública alarmada les presta.

Mayor disgusto ha producido en esta capital el acuerdo de la Asamblea negándose a tomar en consideración la proposición de M. Duchelet para que la Cámara abandone a Versalles y vuelva a París. Para el gobierno la denuncia del tratado de Ginebra producido por este voto, precisamente en aquellas clases en que se apoya y mas fuerza adquiere el gobierno actual, es decir, en las bien o mal llamadas clases conservadoras, es preciso conocer la situación presente de París, su posturación, las esperanzas que, con razón o sin ella, fundaban en la vuelta de la Asamblea para levantarlo de nuevo, y lo confiaditas que estaban en que estas esperanzas iban a verse ahora realizadas.

En París, desde el principio de la guerra, la población ha disminuido de mas de trescientas mil almas. Es verdad que de estas trescientas mil personas, una tercera parte a lo menos pertenecía a la clase obrera; pero no por esto era menos útil ni contribuía menos al fomento del comercio y a la vida de este pueblo. De los doscientos mil restantes, formaba la mayoría la clase acomodada, y mas de cincuenta mil eran ricos extranjeros de todas las naciones del mundo, venidos y establecidos en París por el atractivo del lujo, de las diversiones, de los placeres, y algunos para dar educación a sus hijos.

La clase obrera, en su gran parte desaparecida hoy por la paralización de las construcciones de casas, por los impios fusilamientos de Mayo, por las prisiones y por otras causas, sostenía un gran número de pequeñas industrias que hoy languidecen, y ella misma producía, contribuyendo al constante y vital movimiento de este pueblo. Las clases acomodadas de propietarios, rentistas nacionales que han trasladado su domicilio, y los ricos extranjeros que huyeron de Ginebra, sostenían los lujosos establecimientos, los casinos, los cafés, y ocupaban las santas habilitaciones de las magníficas casas edificadas en los nuevos boulevares, o los palacios por ellos mismos construidos.

Con la desaparición de estas trescientas mil personas, unida a las demás causas generales, el movimiento ha disminuido considerablemente en París: el teatro de los Italianos, centro de reunión de las familias extranjeras, sobre todo italianas, españolas y americanas, no ha podido volver a abrir sus puertas; la tan conocida y antigua fonda del pueblo real llamada de los *Tres hermanos* *provenzales*, ha debido cerrar las suyas; los bailes públicos de máscara no han podido continuar, y los que en sus casas particulares daban todos los años las familias ricas, no tienen efecto. Las tiendas y almacenes de modas, las joyerías, se hallan casi desiertas; los coches han disminuido en considerable proporción, y los pisos y tiendas por alquilar pasan de setenta mil, cuando antes el término medio, en tiempos normales, no excedía de veinticuatro a treinta mil.

El pueblo de París, ese pueblo de las tiendas, que tan numeroso, y que tanto se resiente de este estado de cosas, creía, y lo cree aun de buena fe, que sus males habrían de cesar desde el momento en que la Asamblea viniera a París, y París volviera a ser la capital de Francia. Creía, y lo cree, tanto mas, cuanto mas se lo han repetido los periódicos, y M. Thiers y M. Vautrain se lo habían hecho esperar.

Los lectores de LA TERTULIA no habrán olvidado que M. Vautrain fué elegido diputado y venció a M. Victor Hugo, porque en su programa dijo: que reanuncie el comercio, que reanuncie la Asamblea se decida a legislar en París? dame vuestros votos; ni se habrá perdido de su memoria que M. Thiers, al felicitar a su amigo M. Ju-

lio Janin por haber tomado asiento en la academia, le escribió, anunciándole, dándole la casi seguridad de la vuelta a la Cámara a París.

El momento, pues, del desengaño, ha sido cruel para el comercio de París, y mas aun al saber que, si bien Monsieur Vautrain, arrojando las insolentes interpretaciones de la intolerancia de la derecha, había abogado con calor por que la proposición de M. Duchelet fuese tomada en consideración, y M. Casimir Perier subió a la tribuna para apoyar a M. Thiers, tan exaltado en palabras, tan dado a los discursos en cuestiones de poca importancia, M. Thiers, que todo lo debe a París, que es su representante en la Asamblea, permaneció mudo para no incurrir en el desagrado de la mayoría y a la que quiso complacer, despreció, que los generales Trochu y Ducrot, los que tan mal supieron corresponder a la confianza que para que dirigieran su defensa depositó en ellos París, votaron en esta ocasión con los enemigos encarnizados de la verdadera capital de Francia. Los dos Orleans, que son diputados, tuvieron a bien no asistir aquel día a la Cámara, prefiriendo hacerlo a una cacería en Ferrières, sitio ya célebre por haber llorado en él el lacayo M. Julio Favre, a que los conde de Orleans y M. Rothschild.

En la aprobación de este voto de la Asamblea, la imprenta ha estado unánime para reprobarlo, y el *Journal des Débats*, periódico monárquico, defensor siempre de la Cámara, partidario de M. Thiers y su amigo, se ha distinguido por lo duro de su juicio. «Esto es sembrar el germe de la guerra civil y de la guerra extranjera», ha escrito en las columnas del *Journal* M. Lemoine, uno de sus principales redactores.

La consecuencia inmediata del voto, ha sido la dimisión del ministro del Interior, M. Casimir Perier la presentó a M. Thiers inmediatamente, y por mucho que el presidente y gran número de diputados y amigos se empeñaron para que la retirara, negóse a ello y consintió tan solo en continuar el despacho de los asuntos ordinarios hasta que los nombrados su sucesor.

M. Perier ha procedido como corresponde a un ministro parlamentario, y ha dado una prueba de que tiene a la silla ministerial menos apego que M. Poyet Querier, dicen algunos que M. Perier ha aprovechado esta ocasión para abandonar un ministerio que se le hacía insostenible por razón de que, mas que ministro, estaba reducido a ser el secretario de M. Thiers, quien quiere ser absoluto en todos los ramos e imponer sus caprichos y sus viejas ideas a los ministros.

París no sentirá la caída de M. Perier, aun cuando la haya ocasionado una cuestión en la que el ministro abogaba por la ciudad, porque el que en esta cuestión se manifestó amigo de París, en otra mas trascendente, cual es la del levantamiento del estado de sitio, se declaró por su continuación y la sostuvo hasta apelar a los mas falsos argumentos y a las mas necias ideas.

Llamo mas trascendente a la cuestión del estado de sitio, porque, en mi pobre opinión, ni la permanencia de la Asamblea logrará rescatar a Versalles, ni su salida a París conseguirá volver a esta capital, como creen los comerciantes y tenderos, la vitalidad, el esplendor que ha perdido. Las causas de esta pérdida no están en que seiscientos o seiscientos diputados, de los cuales la mayor parte, terminada la sesión vayan a París, las celebren en Versalles, sino en la situación general de la Francia, en los odios que los señores de los campos y la implacable crueldad de los otros han hecho nacer, en la inseguridad del porvenir y en la carencia de todos los objetos, carencia aumentada todos los días por los nuevos impuestos, causas que alejan a los extranjeros, que no permiten a los naturales ricos permanecer aquí, que impiden pensar en empresas, emprender trabajos o construcciones, y que lo son verdaderamente del marasmo de los negocios. La permanencia del estado de sitio contribuye también a aumentar estas causas, y la razón es obvia: cuando el gobierno se empeña en sostenerlo, no obstante los doscientos mil hombres que tiene en París y en los campamentos inmediatos; no obstante el desarme de la Guardia nacional; no obstante la desaparición de mas de cien mil obreros, fusilados los unos en los pontones, destierros, o emigrados los otros, prueba que no tiene confianza en que la tranquilidad esté asegurada, y, como puede, pues, pretender que recobren la confianza las familias ricas, y que tengan los extranjeros para venir a París a desplegar el lujo que le sostenía? ¿Como puede esperarse que se alquilen las tiendas y pisos, que vuelvan los obreros que temen ser perseguidos por los consejos de guerra, y que París vuelva a ser lo que fué? Renanza la ley, renazca la confianza, y ya que algo se sientan las consecuencias de una guerra desastrosa y de una lucha civil notable por su ferocidad, el mil tendrá, sin completa curación, sensible y pronto alivio.

Ha corrido tanto mi pluma, que me veo obligado a pasar por hoy en silencio la proposición de M. Laurier y de algunos otros diputados de la izquierda, dirigida a buscar los medios de pagar a los alemanes en los ferro-carriles, y a no hablar de otras cosas para cumplir lo que ofrecí al principio de esta carta.

Si mi memoria no me es infiel, en la en que hablé del viaje diplomático emprendido a raíz de la revolución de 1870 por M. Thiers con el objeto aparente de buscar auxilio en las naciones, y en realidad de no encerrarse en París y de colocarse en una posición que, a fuer de buen conservador, le permitiera dominar todas las situaciones y apoderarse del gobierno de la Francia, dije que ante los ojos de la espontánea Inglaterra, se levantaba constantemente y la atormentaba el fantasma del *Alabama*, del terrible corsario que ella consintió, que ella favoreció, y que ella abrigó en sus puertos. Por un momento la Gran Bretaña creyó haberse librado de su cruel tormento, y que una vez de Washington, que se le permitiera un libre arbitrio la reclamación del gobierno de los Estados Unidos, había librado para siempre en el abismo ese espantoso espectro. Mas, ¿quién no habrá sido su sobresalto, su terror al ver que reaparece, que viene de nuevo a turbar sus sueños, y que el fantasma toma proporciones colosales, y no ya sombra es sino que deja conocer sus formas, que son ya tangibles algunas, y que pueden ser aun mas abultadas las que escando?

La Inglaterra, al firmar el tratado, pensó poner término a la cuestión, y que las reclamaciones que deberían apreciar los árbitros, estaban reducidas a los perjuicios materiales causados por el *Alabama* y demás corsarios a los dueños de buques y mercancías por ellos apresados o destruidos. Llegado el momento de fijar estas reclamaciones en Ginebra, los americanos han descubierto todas las batallas que tenían ocultas, y partiendo, no de los daños materiales, sino del principio mas general de que la indemnización debida por la Inglaterra no debe limitarse a ellos, sino hacerse extensiva a todos los que resultaron a la Unión americana de la existencia de estos corsarios; en una palabra, pretenden que la Inglaterra debe indemnizar no únicamente el daño inminente, sino tambien el lucro cesante, pide la enorme suma de cerca de cinco millones de francos.

Tan inesperada pretensión ha causado en Inglaterra tanta admiración como disgusto, y la prensa, que en los primeros momentos se mostró cauta y reservada, empieza a quejarse, y una parte de ella aventura alardes amenazadores. Alguno ha supuesto que la exagerada pretensión del gobierno de Washington no tiene otro fin que el de asegurar el auxilio de la Francia en el caso de la guerra.

En París, algun periódico, en la reclamación del presidente Grant no ha visto mas que un manejo electoral, un deseo de halagar al pueblo de los Estados Unidos para que le favorezca con la elección.

En mi humilde parecer, la cuestión puede ser de gravedad mucho mayor y envolver una idea política de grandes consecuencias, aunque venga disfrazada con el traje de una reclamación pecuniaria. Fijemos un momento la vista en la situación actual de la Europa y en el peligro que corre el mundo. Esta situación, que pudiera escitar en Rusia y en los Estados Unidos el deseo de utilizarla, contando con la amistad de la Alemania y de la Italia? La exagerada pretensión del presidente Grant, despues del viaje de un archiduque ruso a los Estados Unidos, no pudiera buscar que la rebaje a Inglaterra, y que de esta cuestión nazca la guerra que reduce a la Gran Bretaña al triste estado en que ha caído la Francia? El tiempo nos lo dirá; mas yo no puedo creer que la reclamación sea una intriga electoral, ni un medio para conseguir una indemnización de algunos pocos millones.

(El Corresponsal.)

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Nueva-York 7.—Corre el rumor de que el Sr. Fish, ministro de relaciones exteriores ha telegrafiado al señor Schenck ministro de los Estados Unidos en Londres, mandándole que no abandone en ningún caso la actitud que ha tomado respecto a la interpretación del tratado de Washington sobre el asunto del *Alabama*.

París 8 (tarde).—La baja de los valores originada por las noticias sobre el asunto del *Alabama* se ha hecho extensiva a todas las Bolsas; pero el mundo diplomático espera un arreglo.

Han cerrado en la Bolsa:  
El 3 por 100 francés a 56 3/4.  
El 5 por 100 idem, a 91 3/8.  
El interior español, a 27 00.  
El exterior idem, a 30 5/8.

París 8 (noche).—Créese en los círculos políticos que las diferencias anglo americanas se zanjarán pacíficamente, pero añádes que este resultado no podrá obtenerse antes de Junio.

Amberes 8.—En la Bolsa se han hecho:  
El 3 por 100 español, a 34.  
El portugués, a 38 1/2.

Amsterdam 8.—En la Bolsa han cerrado:  
El 3 por 100 español a 50 7/8.  
El portugués, a 38.

Nueva-York 8.—Todos los periódicos reproducen el rumor de que el ministro de Negocios extranjeros señor Fish ha telegrafiado al representante de América en Londres diciéndole que no ceda en ningún caso.

Londres 8.—Han cerrado en la Bolsa:  
Consolidado inglés, a 92.  
El 3 por 100 francés, a 55 3/4.  
El exterior español y nuevo aprismito, a 30 5/8.  
Baja en todos los valores.—Fabra.

La *Gaceta* de hoy solo publica una real orden concediendo a la Atarazada de Alcantara habilitación para exportar y exportar toda clase de mercancías para la vía fluvial, de la misma manera que está habilitada para el comercio terrestre.

Por otra real orden se dispone que, debiendo ausentarse de esta corte por motivos de salud D. Antonio Castells y Pons, director general de estadística, agricultura, industria y comercio, se encargue interinamente del despacho de la expresada dirección el Sr. D. Manuel Abela, jefe del Negociado central del ministerio de Fomento.

Los partidos de oposicion han tenido que abandonar la lucha en la elección que comenzó el 6 en Sevilla para nombramiento de concejales por los distritos del Salvador y el Sagrario. Los atentados que se iniciaron desde el primer momento, las ilegalidades a que se había apelado, y las amenazas y coacciones de todo género puestas en planta por los agentes del Gobierno, han obligado al partido radical y a los republicanos a retraerse de una lucha desigual y espuesta únicamente a conflictos lamentables.

No queremos hacer por nuestra mano el relato de lo ocurrido: dejémoslo a *La Revolución Española*, diario montpensierista de aquella capital, que por tanto ofrece garantías de imparcialidad en la materia:

Harto comprendimos días que en los distritos del Salvador y del Sagrario, ganados por la oposicion en Diciembre, campos de nueva lucha en virtud de la anulación de actas, habian de ejercerse por los dueños de la situación local y de la provincia eso que se llamaba *influencia moral* en los tiempos del señor Posada Herrera, precursor en política del Mesías Sagasta. Verbo de los reaccionarios de esta época.

Bajo tales auspicios se inauguró la campaña; precediendo una elección del nuevo alcalde, en que el señor de la Puente y Pellon garantiza a sus administrados la emisión libre de sus votos, encargando que no se formen grupos en los contornos de los colegios, sean cuales fueren sus actitudes y propósitos, y el diario libre al dinástico de la plaza anuncia en la última hora de su número del miércoles que en la elección de las mesas en el décimo y undécimo distritos electorales se han ganado las mesas dobles por el partido adicto.

El mismo día en que el *Constitucional* da cuenta de triunfo satisfactorio de los adictos, con ese laconismo se partano que tan bien sienta a los grandes ánimos. El *Diario del Pueblo* participa a sus lectores que el Sr. Rodríguez de la Borbolla ha presentado a su nombre una protesta ante el juzgado competente por los actos del Sr. Ramos Bellido, presidente de la mesa interina, en la primera seccion del distrito décimo. Las calificaciones del colega acerca de la persona mencionada y de su papel en estas elecciones no hay para qué reproducirlas, dados estos históricos antecedentes.

En la mañana del martes hubo choques y preliminares de lances mas serios en el hospital de San Juan de Dios; y guardias civiles, municipales y agentes de policía, acudieron a imponer el orden con su presencia: fenómeno que se procuraba, y no de parte de la oposicion, como tuvimos ocasión de ver. Sin embargo, como hasta el momento funcionó el caso-Lenja por Diciembre, y no fué bastante a impedir el intento de retraer a los federalistas de sus asiduas tareas, creíamos que ensayos menos alarmantes de *influencia moral* no conseguirían el efecto en Febrero, por mas que se apelase a este mes *Febrero el loco*.

Los hechos que el colega relata han venido a sacarlo de su error. Ante los choques y preliminares de lances mas serios que se procuraban no por parte de la oposicion, radicales y republicanos han tenido que abandonar el campo. He aquí las alocuciones dirigidas por las juntas respectivas de los mismos a sus correligionarios:

## Comité progresista democrático de Sevilla.

Radicales: La elección parcial de concejales para el ayuntamiento en los distritos del Sagrario y Salvador, ha comenzado con las mismas ilegalidades y abusos que presenciámos en la mayor parte de los distritos cuando las elecciones generales de diciembre último. Está visto que no es en el terreno de la legalidad donde el pueblo ha de encontrar hoy su salvación. No queda, por consiguiente, otro recurso en las presentes circunstancias, que el retraimiento, y esperar que vengan otras mas favorables para reivindicar los derechos del pueblo soberano en toda su integridad y pureza.

Los hombres, que se dicen de orden, buscan desahogada y fatalmente, violando las leyes, graves conflictos y situaciones difíciles para la madre patria. No los imitemos. Esperemos tranquilamente el día en que se rompa el velo, con que se ha cubierto la estatua de la libertad y de las leyes.

Sevilla 6 de febrero de 1872.—El presidente, Joaquín Casanovas.—El secretario, Miguel Corona.

A los electores republicanos federales del décimo distrito.

Ciudadanos: Lo ocurrido hoy en el acto de constitución de las mesas interinas, ha venido por desgracia a confirmar nuestros temores respecto a la legalidad electoral, prometiéndoles en el bando del señor alcalde presidente.

Infútil es describir los hechos. La ciudad entera los conoce. Nuestro único objeto es recomendaros la abstención mas completa para no turbar con nuestra presencia el inmenso júbilo, de que se hallarán justamente poseídos sus autores y actores por tan brillante triunfo.

Sevilla 6 de febrero de 1872.—El presidente de la junta del décimo distrito, Andres Seola.—El secretario, Pedro Iglesias.

Junta republicana federal del distrito del Salvador.

Republicanos: Confesamos que una vez mas hemos incurrido en error al aconsejaros que hicierais uso del derecho electoral.

La manera de constituirse las mesas provisionales, el no permitirse la entrada en los colegios, las personas que los presiden, dicen con tanta elocuencia cual será el resultado de la votación de hoy y de los días sucesivos. Preciso es, pues, retraernos; pero séase que los republicanos, solo compungidos por la fuerza abandonamos la lucha legal.

Sevilla 6 de febrero de 1872, a las diez de la mañana.—El presidente, Miguel Rodríguez Marqués.—El secretario, Antonio Alvarez de los Corrales.

Tenemos, pues, el retraimiento forzoso, inevitable, adoptado ya en Sevilla. El Gobierno puede darse por satisfecho.

El gobernador de Avila continúa en cama postrado por una violenta fiebre catarral.

## GACETILLAS.

¿Qué prensa y que quisques! Pues señor, está visto es imposible discutir en la prensa ministerial: lo probamos.

Digo que *La Iberia* no sabe lo que dice: le pruebo que la *Circunscripción* del Señor es el día 1.º del año y no el día 2 de Febrero como ella asegura: lo demuestro que ha dicho un disparate mayúsculo, porque no se dice *circunscripción* sino *circunscrito*; y en vez de contestarme diciendo: «Tienes razón y no lo haré mas», se apea del burro asegurando que al llamar *circunscrito* a los radicales, subrayó con toda intención la palabra.

¿Si? hombre, que picarillo. Y no siendo el 2 de Febrero el día de la *Circunscripción* del Señor, supongo que *La Iberia* sepa que lo dudo que se dice *circunscrito*, ¿a qué viene llamar *circunscrito* a los radicales?

Essa no eula. Desengáñese *La Iberia*: podrá resellarse, cambiar de tamaño, estronar tipos nuevos; lo que no podrá conseguir nunca, es tener sentido común y hablar y escribir correctamente el castellano.

Y como todo lo malo se pega, *La Independencia Española*, envidiosa de la justa fama de disparatado que ha adquirido la *Iberia*, ha imitado el estilo del colega abascaleño, diciendo:

«El día 4 se ha verificado en Zaragoza una magnífica aurora boreal.»



## LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRÁTICO DE LA MAÑANA.

LA TERTULIA adelanta a sus lectores todos los sucesos de interés que ocurran en España, en el extranjero y Ultramar, así en la esfera política como en la económica.—Se ocupará de todas las cuestiones que interesen al comercio y a la industria, y dará a luz en sus columnas artículos relativos a las ciencias, a la literatura y a las artes, que reúnan a una sana instrucción el atractivo de su lectura.

LA TERTULIA se publicará todos los días excepto los domingos, y a pesar de sus grandes dimensiones, estará por su baratura al alcance de todas las clases.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Por un mes, 8 reales. PROVINCIAS.—Enviando libranza, sellos de correo, ó por medio de los comisionados, 26 reales trimestre.

En Ultramar y en el Extranjero, 80 reales. A todo pedido deberá acompañar su importe, sin cuyo requisito no será servida ninguna suscripción.

REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Turco, 18, bajo

## REUMATISMO

CURADO RÁPIDAMENTE POR POCO DINERO.

Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLOTAS con sésa de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importante, y manifestar á los que padecen reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos ó intermitentes, vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y tumbefacción y de fenómenos generales, que atacan los miembros, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluidas las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch y Holloway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (á veces 50 céntimos) y sencillo, como nuestro insuperable específico, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos y por mas de 800 periódicos sin distinción de países.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita, como preservativo; basta darse una untura en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, dilaviosos, nevados ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frascito, porque además cura las heridas, cortaduras, quemaduras, hemorroides, tífis, sarna y lepra.

Precio, 6, 12 y 18 rs. frasco en su fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, pral., Madrid; y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exíjase mi prospecto con certificados médicos, nombre y vidrio, en la cápsula y vidrio, busto y rúbrica en la etiqueta, que hay ruinas falsificadores.

EL INVENTOR, L. DE BREA Y MORENO, PROVEEDOR DE TODO EL ATLAS. Habana, A. Espinosa y Compañía, Muralla, 10; A. Gramper y Compañía, Obispo, 35.—Manila (Indias), Dr. Kubel.—Constantinopla (Turquía), Dr. Canzuch.—Montevideo y Rio Janeiro, Gil y Compañía.—Hong-Kong (China), doctor Kubel.

NOTA IMPORTANTE. A los tífis podemos decir, que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Panticosa, de Ubergua, y que las famosas pastillas del pastor de Belmont, de la Hermita, y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

DISENTERIA CURADA CON EL CAFÉ DE BELLOTAS.

Esta inflamación intestinal, cuyos principales síntomas son evacuaciones frecuentes de materias mucosas, puriformes ó sanguinolentas, púos ó continua necesidad de defecar, dolores vivos y sensación de calor y peso en el ano, se combate con gran éxito con el Café de Bellosas con almendra de coco, ya sea la disenteria aguda ó crónica, biliosa ó escrofa.

Es excelente para la detención y destete de los niños, para señoras embarazadas y para sanos enfermos ó convalecientes, y para reemplazar al café ó chocolate como cena ó desayuno.

Se vende á 12 rs. caja de una libra, y 6 rs. media.—Calle de las Tres Cruces, núm. 1, pral., y Jardines, 5, Madrid.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor de todo el Atlas.

NOTA. Es admirable para los que van ó viven en las Américas y las Indias.—Habana: Sres. A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

CURACION DE LA DIARREA AGUDA Ó CRÓNICA.

CON EL CAFÉ DE BELLOTAS, DE LA ENCINA QUEQUER ROBER (AMANTADAS).

Esta molesta y á veces peligrosa enfermedad, se manifiesta con evacuación frecuente y abundante de materias fecales, mas ó menos líquidas y mas ó menos alteradas en su color, que por lo regular resulta de un aumento de actividad en las secreciones de la membrana mucosa de los intestinos, aunque tambien proviene de otras muchas causas, se cura admirablemente tomando cuatro tazas al día de nuestro CAFÉ DE BELLOTAS, con almendra de coco, ya sean estas de carácter bilioso ó escrofo, ó provengan de la detención de los niños.

Se vende á 12 rs. caja de una libra, y 6 rs. media.—Calle de las Tres Cruces, número 1, pral., y Jardines 5, Madrid.

Está recomendado por el Genio Médico Quirúrgico, dirigido por el doctor España, para el destete de los pequeños, para señoras nerviosas, para sanos, enfermos, convalecientes, y para los que viven en las Américas ó Indias.

Inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal.

Habana, A. Gramper, Obispo, 36, y A. Espinosa, Muralla, 10.

(4)

## FENOL-COMÉLERAN.

Desinfectante, anti-pútrido, cauterizador, anti-escorbúico, curtierte, anti-epidémico, insecticida y anti-hemorragico.

Cura preceve ó destruye en consecuencia de las mencionadas propiedades reconocidas las quemaduras, cortaduras, heridas, salivaciones, quebrajas, hendijas, dolor de muelas, varices, sarna, comezones, herpes, úlceras, tífis, erisipelas, panadizos, miasmas, fermentos, virus, ponzonías, gangrena, carbunclo, picaduras y mordeduras venenosas.

El Fenol Salina Coméleran previene ó destruye los efectos

DEL COLERA, DE LA FIEBRE AMARILLA Y DEL TIFUS.

Cura igualmente: Las coronas en la rodilla, rasguños, comezones, a rina, sarna peruna, pedera, escarzo, gabarro, lamparones, galipagos, etc., de los caballos, bueyes, ganado lanar, perros y demás animales.

Precio del frasco: En España 8 rs., perfumado para el tocador 10 rs.

Se vende en la botica de Borrel, Puerta del Sol, núms. 3, 7 y 9, y en las principales droguerías. Depósito central.

Cañizares, núm. 1, segundo derecha.

(1)

## LA DIAMANTINA.

Polvos metálicos sin corrosivo. Sirven para limpiar instantáneamente el oro, plata, cobre y demás metales, volviéndolos á su primitivo estado de lustre y brillantez. Son de grande utilidad á los joyeros, relojeros, bronceistas, militares, fondas, casas de huéspedes y particulares.—Se venden en la botica de Borrel, Puerta del Sol, núms. 3, 7 y 9, y en las demás principales, y en la calle de San Martín, núm. 6, almacén de maderas finas: en cajas de 1, 2 y 4 rs., y paquetes de medio real.—Depósito al por mayor con bonificación de un 15 por 100.—Cañizares, núm. 1, segundo derecha.

(2)

PRESTAMO SOBRE ALHAJAS, PAPEL DEL ESTADO, FINCAS, Y PAPELETAS DEL MONTE DE PIEDAD.—Baratara, prontitud, reserva al hacer las operaciones. Calle de Preciados, núm. 13, entresuelo, Madrid.

Los préstamos de alhajas se hacen por un año.—Venta de alhajas y relojes de oro á precios fijos y baratos. Mensualmente se imprime la lista con los precios de las alhajas que hay en venta, y se dá gratis en el establecimiento.—Los relojes se venden garantizados, para lo cual la casa, además de su contribución está inscrita en el gremio de comerciantes de relojes.—No se compran ni venden ni empeñan alhajas de doblé, de plaqué, ni piedras falsas, y si solo de oro, plata y piedras finas.—Se compran y cambian alhajas.—Se compra toda clase de papeletas de empeño, de alhajas, cartas de pago de la Caja de Depósitos, papel del Estado, libranzas de José Mútu y carpetas de cuouens.

Las habitaciones de empeño están enteramente separadas de las de ventas.

(3)

## ALMACENES

DE

## DODERO, ESCOBAR Y COMPAÑIA.

Fuencarral, núm. 22, Madrid.

YA LLEGARON

UNICO

LIQUIDACION

las partidas de pasas y aceitunas que esparaban, y como todos los años, son clases superiores y precios arreglados.

Abadejo, cóngriso en caldo y seco, sardinas prensadas, pasas desde 22 rs. arroba.

Almacén de frutos coloniales y del país, Fuencarral, 22, Madrid.

depósito de la verdadera sidra espumosa de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

DE LOS RESTOS DE AGUINALDOS. Cufietes de aceitunas de 10 á 7 rs. Mazapan de Toledo de 10 á 9 rs. Pasas superiores de 60 á 48 rs. Higos de Málaga de 30 á 24 rs. Boites de pimientos de 3 á 3 1/2 rs. Latas de sardinas, 19 y 20 cuartos. Garbanzos de cocura desde 20 rs. arroba.—Fuencarral, 22, almacén. (14)

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

de Gijón. Se sirven pedidos para todos los establecimientos dentro y fuera de Madrid. Almacén de frutos coloniales y del país de Dodero, Escobar y compañía, Fuencarral, 22, Madrid.

## NO MAS ESCROFULAS, NI HUMORES, NI AFECCIONES RESPIRATORIAS.

Preparaciones de hojas frescas de nogal con iodo garantizadas por su autor, Pablo Fernandez Izquierdo.—Madrid, Ruda, núm. 14, botica.

En sus libros dicen los médicos que los preparados de nogal y de iodo, son especiales en las afecciones escrofulosas, y así sucede. Combinados con el iodo los productos del nogal, se ha logrado obtener todas las ventajas y extinguir sus inconvenientes de cuando se usa solo.—Curación efectiva de las escrofulas y raquitis, en todas sus manifestaciones á niños y adultos; debilidad, úlceras, por crónicas que sean; bultos, concreciones, cienes de los huesos, granos, herpes, bocio ó bronconeuro, flujo blanco de las mujeres, gorta aguda ó crónica; reumatismos, formación de la piedra en las vías urinarias, asma espasmodica, tífis (en las bronqueras concomitantes y reanimar las fuerzas y el apetito) laringitis, bronquitis, catarros de todas clases y de la uretra, vagina y útero, salivacion mercurial, salivacion y vómitos de las embarazadas.—Y como gran depurativo, tónico y reconstituyente.—Ningún médico puede negar estas virtudes.—Ningún enfermo deja de obtener resultados favorables.—Pedir prospectos y os convenceréis de las grandes ventajas que proporciona.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodoado, de un sabor gravisimo; frasco de catorce onzas 16 rs.—Uso interno, niños y adultos.—Equivale al doble de otros.

Pildoras de igual composición que el jarabe y de las mismas virtudes y usos; frasco de ciento 16 rs.—Seguridad completa en sus efectos.

Formada de lo mismo, para úlceras crónicas y recientes, bultos, tumores, concreciones, herpes, dolores, etc.—Frasco de seis onzas 24 rs.—Se usa sola ó á la vez que el jarabe ó pildoras, y cura prodigiosamente todas las úlceras afejas.

Pedidos al por mayor al autor, que hace rebajas, y por menor: Madrid, Ruda 14; Cármén 41; Preciados 25; Fuencarral 13; Desengaño 10; Habana 11 y Príncipe 13, boticas.—Sevilla, botica de Gradas de Catedral; Bilbao, Asca 2; Talavera, Lizana; Zaragoza, Ríos; Palencia, Sadaba y Fuentes 6 hijo; Valladolid, Huerta y Dr. Reguera; Rioseco, Fernandez; Avila, Rodriguez, etc.

## GRAMATICAS

PRÁCTICAS Y FÁCILES PARA APRENDER LOS IDIOMAS

Latín, Francés, Inglés, Portugués, Italiano, Alemán.

PROSPECTO.

Entre los diferentes métodos que, para aprender los idiomas con éxito seguro y brevedad reconocida, se han publicado hasta hoy, ninguno ha aventajado al que, presentando una práctica fácil y progresiva, no se aleja completamente de una oportuna teoría que sirve de guía á los principiantes.

Si embargo, en algunos de esos métodos encuentranse una aglomeración tal de repeticiones, y una fraseología compuesta de fórmulas políticas y conversaciones vulgares que se hacen casi siempre fastidiosas y abrumadoras para los discípulos, porque no se ha tenido presente que es preciso tambien tener un conocimiento mas elevado de los fundamentos del lenguaje, para poder aprenderlo con mayor perfección que la que ofrecen aquellas colecciones de frases rebuscadas. Otros sistemas, por el contrario, se han dado á luz de una manera tan elemental y tan falto de unidad en su conjunto, que dejan no poco que desear á los que se dedican al estudio de un idioma, ya en los establecimientos de enseñanza, ya fuera de ellos.

El objeto que se propone el Editor de esta nueva colección de Gramáticas, es ofrecer en un volumen proporcionado todo lo mejor en que se fundan aquellos, formando un sistema uniforme, con menos exageración en los detalles, pero sin prescindir por eso de los que son necesarios para aprender en poco tiempo un idioma cualquiera, procediendo siempre de lo conocido á lo desconocido de lo fácil á lo difícil, de lo simple á lo compuesto.

No necesitamos recomendar esta publicación á los señores profesores, y á las personas estudiosas que por sí mismas quieran aprender un idioma; para lo dicho basta para que pueda formarse una idea de su importancia.

PARTE MATERIAL.

Se admiten suscripciones desde luego á las Gramáticas anunciadas arriba, y pueden obtenerse separadamente por partes, de las tres en que se divide cada una, ó por tomos completos.

Cada parte costará 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, y por tomos 12 y 15 rs. respectivamente.

En Madrid, casa de su Editor, calle del Turco, número 18 bajo, y en provincias en las principales librerías.

DESPACHO CENTRAL

DE EXHORTOS

FUNDADO POR D. JOSÉ AMÍ,

MAYOR, 108, ENTRESUELO.

Se encarga de cumplimentar con prontitud en todos los juzgados y tribunales de España, Portugal, Islas de Cuba, Puerto Rico y las Canarias, anticipando los gastos de su cumplimiento ó devolviéndolos en su caso, con la cuenta documentada de los que hayan ocasionado. Tambien se encarga de hacer inscribir cuanto sea necesario en todos los registros de la propiedad de España, de la inserción de edictos y providencias judiciales en la Gaceta de Madrid, y de proporcionar los documentos y partidas sacramentales que se necesiten, haciéndolos venir del punto donde estén protocolizados ó archivados.

La correspondencia al director.—Madrid. (12)

LA MAR O SEA LA HABANERA.

Tienda de ultramarinos, calle de la Luna, núm. 20. Aceite á 56 rs. arroba, 16 cuartos libra; garbanzos desde 6 cuartos libra; arroz desde 7 cuartos; almendra tostada á 4 rs.; aceitunas, pasas, azúcares todo superior y barato; petróleo refinado de primera; chocolates de todas las fábricas principias, medio real de baja. (13)

PEÑA,

PELUQUERO Y PERFUMISTA.

PREMIADO EN LA ÚLTIMA EXPOSICION ARAGONESA Y POR LA SOCIEDAD DE ASESORES DEL PAÍS.

Ofrece sus establecimientos, situados en la calle de la Abada, números 24 y 25 (tres tiendas en Madrid), en donde se afeta, corta y riza el pelo por 4 rs.; cortado ó rizado 2 rs.; tambien se admiten abonos por tarjetas, á 10 reales docena: sirven para afeitar, cortar peinar ó rizar el pelo.

Se hacen pelucas para señoras, con raya francesa, de gró, gasa ó tul vegetal de lo mejor, de 280 á 500 rs.; idem medias pelucas con rayas, de 200 á 280 rs., y más inferiores con dos rayas, de 140 á 240 rs.; id. enteras con raya de tul ó española, de 200 á 320 rs.; rayas solas blancas análogas, desde 40 á 100 rs. Lencas y casacas á 30, 40, 50, 60 y 80 rs. cada uno; hay de todas clases y modelos muy bonitos. Moñas de tirabuzones, de 40 á 100 rs.; rulo de pelo y de eria para el peinado á la romana, de 12 á 26 reales. Adornados y trenzas, de 20 á 300 rs. Rizos, de 10 á 50 reales par. Sortijas á la ilusión, desde 20 ó 60 rs. par. Caprichos de pelo de todas clases y tamaños, de 4 á 30 reales par. Buclees sueltos, desde 6 rs. en adelante.

Pelucas para toda clase de imágenes, los precios son según el tamaño y la clase; igualmente toda clase de pelucas blancas análogas y para coloradas. Pelucas enteras para caballeros, desde 50 á 240 rs. Postizos ó bisoños de tejido ó apiques, de imitando al natural, desde 40 á 200 rs., según el tamaño ó clase. Algodonos para rizar el pelo, á 3, 4 y 6 reales docena.

Tambien se hace toda clase de cambios y composuras, se lavan pelucas de señora y de caballero por un nuevo método, quedando la raya tan brillante como si no hubiera estrenado, por 6 y 10 rs. cada una. Se enseña á pelinar señoras toda clase de peinados, á precios módicos; hay salon independiente para pelinar señoras, servidas por las mejores oficiales: se hacen toda clase de rayas y tapas calvar por difícil que sea, imitando al natural. Trenzucas para señoras, pulseras, cuadros y cuantos adornos de pelo deseen los señores que gusten favorecer estos establecimientos.

Se venden cepillos para la ropa, sombrero cabeza dientes y uñas; gran surtido de peines y lencerías de marfil, concha y de todas clases; penetas, esponjas y horquillas.

Advertencia. Se reciben toda clase de encargos, tanto de perfumería como de peluquería, y se remiten á provincias con la recatada que tiene acreditada. Los señores peluqueros, en sus ciudades que tienen acreditada, necesitan del arte, tanto en cintas como en pelo, con una rebaja considerable, como igualmente toda clase de obra hecha.

GRAN ALMACEN DE MUSICA. PIANOS, ORGANOS Y OTROS INSTRUMENTOS, DE M. MARTIN SALAZAR, ESPARTEROS, 3, MADRID.

Obras recientemente publicadas: Nuevo método de solfeo, compuesto por los Sres. Moré y Gil, profesores de la Escuela Nacional de música, adoptado como obra de texto para la enseñanza en la misma. Dichos señores han conseguido formar una obra completa en este género, y de grande utilidad para los que deseen dedicarse con aprovechamiento al arte musical.

Consta esta obra de 300 páginas, y se halla de venta exclusivamente en esta casa al precio de 80 rs. en rústica, 85 encartada y 90 á la holandesa.

Colección de sellos lindas abaneras, música con letra de varios autores: Núm. 1. La Cubanita, 8 rs.—Núm. 2. Quiero y no quiero, 6.—Núm. 3. Mi primer susto, 8.—Núm. 4. A los tres años, 4.—Núm. 5. Mi perrito, 6.—Núm. 6. Así así, 12.

La célebre Mandolinista, romanza para canto y piano, de Paladino, 16 rs.—La Madrilena, preciosa canción española para piano y canto, 10.—La Maravilla, idem, idem, 10.

Pianos de las acreditadas fábricas de Erard (Londres) Erard, Pleyel, Blümel, Debain Remy (Paris), Mangel, Frères (Nancy), Brunner (Barcelona), etc.

Organos expresivos, armoniflautas, acordeones, instrumentos de madera y de metal, violines, etc., etc., y accesorios de toda clase de instrumentos. (18)

Elisir anticaral y pildoras de Izquierdo, premiado, medalla de oro.

Remedio seguro y de éxito sorprendente, para la curación pronta y radical de las afecciones de los órganos respiratorios, como constipados, toses de toda clase, asma, opresión de pecho, dificultad en respirar y tragar, afección destilatoria de narices, boca y pecho, inflamación aguda ó crónica de las membranas mucosas, catarros, bronquitis, gripe, tos ferina ó nerviosa, ronquera, tífis incipiente, etc.—Alivia mucho en la tífis confirmada, contrayendo sus progresos y modificando los fenómenos que mortifican al paciente.—Elisir, frasco de doce onzas, con su instrucción, 20 rs., y de seis 10 rs.—Pildoras, caja de setenta y dos, 20 rs., y de treinta y seis, 10 rs.—Tienen igual virtud las pildoras que el elisir.—No hay medicina mejor, ni mas pronto, económico y verdadero.—Pedir prospectos, que se remiten á todas partes.

## LAS BUENAS NOVELAS.

RECREO DE LAS FAMILIAS.